Si quieres hablar de Dios, ten claro que Él no me necesita para defenderlo... ¡ni a ti para vengarlo!

Investigación sobre el origen

y

la dispersión de las razas

En el siglo XVII, Nicolas Boileau escribió:

Lo que se concibe bien se expresa con claridad,
y las palabras para expresarlo surgen con facilidad.

Este gran pensador estaba convencido de que lo bello deriva de lo verdadero.

En la primera mitad del siglo XX, una frase de *El libro de Urantia* expresa con otros términos una idea similar:

La argumentación necesaria para defender cualquier proposición es inversamente proporcional a la verdad que contiene[1].

Del mismo modo, en nuestro libro de cabecera, la *Verdad* siempre precede a la *Belleza.* Por eso la creatividad del artista pasa primero por el descubrimiento de la verdad.

El arte rupestre menos antiguo, el que no se remonta a más de 37 000 años antes de la era cristiana, expresa una necesidad creativa impulsada por una fuerza interior que empujó a los hombres a mirar mucho más allá de su condición humana.

Testimonio de su paso por la tierra, el arte rupestre es al mismo tiempo testimonio de un pensamiento moderno.

[1] *El libro de Urantia*, 48:7.30 (557.14)

HOMBRE

Andonita, neandertal, *Homo sapiens*

Prólogo

Este relato comienza al inicio del Paleozoico. Vuestro planeta tiene ya cuatro mil millones de años. Antes de que la vida fuera posible en él, tuvimos que esperar a que la incandescencia del globo fuera menos violenta, a que el vapor de agua lograra formar un inmenso océano que cubriera toda su superficie, a que su volumen aumentara por el flujo incesante de meteoritos espaciales y polvo estelar, a que se elevara una masa continental y que la salinidad del agua oceánica fuera suficiente para implantar una vida experimental, basada en el cloruro de sodio.

Hoy en día, la vida sigue siendo posible porque la sal diluida en los océanos también se diluyó en el interior de los seres a medida que estos iban apareciendo. Fue esta presencia salina la que permitió los intercambios celulares en el interior de todos los organismos. Pero hace mil millones de años, el océano que cubría la Tierra todavía era solo agua dulce.

No somos nosotros quienes distribuimos el soplo de vida. Aunque nuestra denominación de *Portadores de Vida* pueda llevar a confusión, no fuimos nosotros quienes trajimos la vida a vuestro planeta. Nos servimos de los elementos ya presentes, aquellos de los que disponíamos, para crearla aquí mismo hace 550 millones de años, poco después de la formación de los mares interiores en la corteza terrestre. *Estos mares fueron la cuna de la evolución.*

Mucho antes de esa fecha, se había decidido en los mundos del universo local que la siembra de la Vida se llevaría a cabo al comienzo de la deriva continental, en tres mares cálidos. Estas tres implantaciones serían:

- idénticas y simultáneas.

- muy distantes entre sí, para que la evolución natural de las plantas y los animales se produjera en un lugar aislado y no perturbara el desarrollo experimental de las otras dos.

- de poca profundidad, para que la luz del sol pudiera favorecer la fotosíntesis y la producción de oxígeno. Así, poco a poco, una atmósfera envolvería vuestra esfera, seguida de la formación de una capa de ozono de espesor minúsculo, pero suficiente para protegeros de la radiación solar.

Todos estos puntos de implantación partían en igualdad de condiciones en una carrera contrarreloj que se suponía que daría lugar, con el tiempo, a la aparición de un hombre y una mujer, tras muchas metamorfosis animales. Esto solo ocurriría en uno de los tres lugares elegidos. Así, cualquier intento de que apareciera un segundo ser humano a partir de una especie animal diferente estaría condenado al fracaso cuando la pareja original hubiera engendrado una descendencia suficiente.

La primera elección moral de una criatura marcaría el comienzo de la humanidad y sería la recompensa que recibiríamos por un trabajo iniciado hace cientos de millones de años.

A partir de ese día, esperamos que la confirmación del registro de Urantia, entre las esferas habitadas del universo, se retransmitiera pronto.

El hombre se presentaría entonces en otra línea de salida, erguido sobre sus dos piernas, listo para colonizar el planeta y, sin saberlo aún, ¡para convertirse en el amo de la creación!

Cuando llegó el mensaje de felicitación, solo nos quedaba disfrutar de la satisfacción de asistir, a lo largo de los milenios siguientes, a la lenta transformación del hombre primitivo en un hombre sabio al que vuestros arqueólogos denominan ***Homo sapiens*****,** pero que aún no ha alcanzado, en nuestros días, la plenitud de su desarrollo.

Hace casi un millón de años que observamos a este pequeño ser aislado, lleno de coraje y resistencia, luchando constantemente contra los peligros de su entorno, protegiendo a su familia, su tribu, su nación, y logrando poco a poco las adquisiciones morfológicas, mentales, espirituales, sociales y medioambientales que ahora son vuestras, pero que vuestros antepasados de todas las razas adquirieron y ganaron para vosotros con su experiencia. ¡Esto, a costa de miles de sufrimientos y poniendo en peligro sus vidas!

Hoy día nosotros, los Portadores de Vida, sabemos que la evolución humana aún no ha concluido y que el tiempo que hay que esperar para que lo haga será largo, al menos teniendo en cuenta la relación que tenéis con los intervalos de tiempo, que son diferentes a los nuestros.

Una época acaba de pasar. Se está preparando una nueva era planetaria, pero no podemos predecir cuándo ni cuál será el acontecimiento que desencadenará su llegada, cuando el mundo esté maduro para ello. Solo podemos hacer suposiciones al respecto.

Muchos seres humanos que han tomado conciencia de la necesidad de una unión fraternal entre los hombres y de un trabajo común se han puesto hoy al servicio del planeta y de la humanidad, sin preocuparse por un interés personal, sin esperar renombre y sin que la mayoría se preocupe por sus esfuerzos.

Tanto mejor, aunque solo sea un pequeño paso hacia las lejanas eras de luz y vida, en las que el mal tendrá cada vez menos influencia sobre los hombres.

Como cantaron proféticamente varios de vuestros poetas:

Cuando los hombres vivan del amor
Ya no habrá miseria
Los soldados serán trovadores
Pero nosotros habremos muerto, hermano mío.

< La vida parece arrastrada como un corcho a la superficie del agua.

Pero el hombre libre no sigue ciegamente la corriente que lo arrastra.

Nada, flota y a veces se hunde, pero siempre vuelve a la fuente que le dio la vida. >

Introducción

Hace unos meses, antes de comenzar el relato que sigue, había emprendido una investigación sobre *el origen y la dispersión de las razas humanas* utilizando los escritos de *El libro de Urantia*.

Terminé este estudio el 4 de septiembre de 2023. Distribuí tres o cuatro copias a algunos amigos.

Tras unas breves lecturas en Internet, mencioné en mis páginas la existencia de un cráneo de *Homo sapiens* descubierto en Marruecos y datado en trescientos mil años.

Sabía que las razas de color habían aparecido hace quinientos mil años. Pero debido a las condiciones climáticas y geográficas, pensaba que su dispersión en África no había podido comenzar hasta cien mil años más tarde.

Basándome únicamente en lo que enseña *El libro de Urantia*, aunque la fecha de trescientos mil años me parecía prematura para atribuirla a un individuo de raza negra, deduje que este *Homo sapiens* no podía ser, a pesar de todo, más que un individuo de ese tipo racial.

¡Estaba equivocado! Hasta entonces no me había interesado ni por la arqueología ni por la antropología, porque lo que había leído sobre el origen africano de la humanidad no me convencía. Al contrario, afirmar que el hombre apareció en África me parecía un concepto erróneo de unos científicos que habían sacado conclusiones demasiado precipitadas de sus descubrimientos.

La ciencia y la religión exigen que nos sometamos a

análisis precisos, que no sigamos ciegamente las ideas aceptadas, los caminos trazados de antemano. Antes de formular una opinión que a menudo tiende a convertirse en una certeza para el común de los mortales, hay que seguir siendo un pensador libre, sin por ello ser un librepensador que se encierra en una asociación que alaba el librepensamiento. ¡De esta manera, el hombre crédulo pero curioso puede transformarse en un verdadero *Homo sapiens*!

El azar, en el que no creo salvo cuando juego a los dados, me llevó poco después a cambiar de canal en la televisión. Me topé con un reportaje de Arte titulado *Homo sapiens.*

¡Ese *homo* me dio bastante trabajo! Pero los hilos que iba tejiendo en mi cabeza formaron una especie de cortina que se corre en la esquina de la ventana cuando se quiere que los rayos del sol penetren en la habitación, en el momento en que el día parece querer ahuyentar a la noche.

Mientras la película se desarrollaba ante mis ojos y los científicos comentaban sus descubrimientos, sentí que unas cadenas se enrollaban alrededor de mi cerebro. No, no era libre; ¡primero tenía que comprender su punto de vista! Ser libre es, ante todo, rechazar cualquier idea preconcebida, ¡incluso aquella que proviene de una revelación en la que creemos!

Cuando vi su forma de trabajar, con un meticuloso respeto por su profesionalidad, ¡me sentí pequeño a su lado! Si no fuera tan orgulloso, habría llorado por mi intolerancia.

No habían descuidado nada. Al final de la película, sin embargo, estaba seguro de que las conclusiones atribuidas a sus trabajos no eran del todo correctas. Pero sin la ayuda de nuestros escritos, ¡no podían deducir otros significados!

Me hubiera gustado ayudarles poniendo un Libro de Urantia en sus manos: *«¡Qué más da si lo queman, pero antes que nada, que al menos lo lean una vez*!».

Me equivoqué de nuevo; presentado de esa manera, ¡no lo habrían leído! Siempre ocurre así cuando se quiere inculcar con varita mágica lo que uno sabe. Aunque a veces lamentemos que la vida de los demás no sea tan iluminada como la nuestra.

Así que tomé la decisión de volver a empezar el texto que acababa de terminar sobre *el origen y la dispersión de las razas humanas.*

Esperaba hacer algo útil, pero luego pensé que no serviría de nada, porque pronto un paleontólogo, un antropólogo o un arqueólogo se convertiría en un verdadero lector de *El libro de Urantia*, un lector que se basaría en hechos para extraer significados. Y no a partir de emociones o impresiones que no llevan a nada, porque las ideas que se derivan de ellas suelen ser contrarias a la rigurosidad de las enseñanzas de los documentos.

El día en que científicos de gran reputación, como los que han trabajado en Djebel Irhoud, conviertan nuestro libro en un libro de referencia, cambiarán todos los discursos de la ciencia que tratan sobre el origen y la dispersión de las razas.

Por ahora, estas páginas son ante todo una investigación personal impulsada por mi curiosidad y mi sed de verdad. ¡No pretendo convencer a mucha gente! Pero si alguien tiene la paciencia de leerlas hasta el final, ¡mi satisfacción será total!

Solo la curiosidad da gusto por la investigación, y la reflexión matemática es el mejor método para acceder a la verdad, ya que prescinde de aproximaciones. El artista también sigue reglas precisas. La *verdad* que busca y descubre puede entonces trascender en *belleza.*

A través de estos dos valores, lo verdadero y lo bello, no es raro que también se acceda a la *bondad* y luego al amor de Dios, concretado en el servicio y la empatía, que permiten responder con sensibilidad a la llamada de los demás.

En el momento en que comienzo a escribir estas páginas, mi mayor deseo es que los estudiosos de *El libro de Urantia* imiten la rectitud de los sabios de Irhoud y que los arqueólogos y antropólogos aprovechen las revelaciones de las que disfrutamos.

Capítulo primero:

Los primeros seres humanos

Antes de hablar del Djebel Irhoud, yacimiento en el que se encontró el cráneo del *Homo sapiens* del que vamos a hablar y que, por cierto, es el más antiguo descubierto hasta ahora, es preferible recordar algunos pasajes extraídos directamente de *El libro de Urantia*.

Sin embargo, hay que recordar que los documentos se publicaron en 1934 y que las revelaciones no son más que el reflejo de más de mil conceptos humanos evocados a lo largo de la historia.

Al mismo tiempo, normalmente los reveladores nunca se adelantan a los avances científicos. Por lo tanto, hay que creer que, *por una vez*, ¡*no es costumbre*! Al revelar su conocimiento sobre la evolución de nuestra especie, acordaron que el hombre actual, más *sapiens* que sus antepasados, es decir, más sabio, se beneficie de su ayuda. En otras palabras: los reveladores son conscientes de que, sin ellos, los hombres no podrían hacer frente a las incertidumbres de la antropología en las que están sumergidos.

Al indagar en nuestro origen terrestre y ennoblecerlo, es posible que, a través de preguntas y descubrimientos, también encontremos nuestro destino.

¿No sería nuestro destino un retorno a la fuente que nos dio la vida? Por lo tanto, los reveladores hacen todo lo posible para ayudarnos a remontar el camino:

«Cuando estos conceptos humanos, recopilados de mortales conocedores de Dios del pasado y del presente, sean inadecuados para describir la verdad tal como se nos ha indicado que la revelemos, los completaremos sin vacilar» (17.1).

Un lector de *El libro de Urantia* se ve influido por su libro. Del mismo modo, un arqueólogo se ve influido por las excavaciones arqueológicas. Que eso no les impida conocerse, fraternizar y consultarse. Seamos modestos con la verdad que descubrimos. De un día para otro, puede resultar incompleta o errónea.

El objetivo de estas páginas no es interesarse directamente por el desarrollo espiritual de la humanidad. Nos interesaremos más particularmente por la evolución corporal y mental del ser humano a lo largo de los siglos, evitando explicaciones demasiado precisas que enturbiarían nuestro discurso. Cada uno tendrá interés en completar en el libro de los tres círculos concéntricos referencias más precisas.

1- Los andonitas

Los gemelos Andon y Fonta, considerados por nosotros como los primeros progenitores de la humanidad, nacieron por mutación en el seno de una familia de primates, hace poco menos de un millón de años, en una región situada mucho más allá del noroeste de la India. Emigraron hacia el norte y el frío para escapar de las agresiones físicas de sus hermanos.

Ellos y sus descendientes inmediatos eran mucho más inteligentes que los hombres que les sucederían hasta la aparición de las razas de color, quinientos mil años más

tarde.

La migración de sus tribus era limitada:

- En el extremo norte por el hielo, ya que esta época está marcada por la primera gran glaciación conocida por los geólogos, al menos en 1934.

- Al este por las altas montañas, que siguen la cadena del Himalaya y que, con una altitud máxima de nueve mil metros, continúan aún hoy hacia el noreste, a través de todo el actual Kazajistán. Solo una estrecha franja de tierra helada al noreste formaba un paso accesible.

- Y al sur por el Mediterráneo, que en aquella época era mucho más extenso.

Podrían haber tomado la dirección del sur, de donde procedían Andon y Fonta. Pero las tribus de primates eran numerosas y trataban de matarlos o violar a sus mujeres.

Físicamente, estas dos poblaciones se parecían mucho y sus genomas eran compatibles, por lo que de sus uniones nacieron muchos bastardos retrógrados. Pero en cinco mil años, los hombres lograron eliminar por completo su linaje original.

Es difícil ver la diferencia entre los huesos encontrados en las excavaciones arqueológicas. Los de los primates animales se parecen a los de los descendientes más antiguos de Andon y Fonta. Físicamente menos peludo, el hombre primitivo se distinguía de la animalidad sobre todo por su inteligencia.

Los primeros andonitas se dirigieron primero hacia el norte, pero cuando su población se hizo demasiado numerosa se desataron violentas luchas. Muchos emigraron hacia el oeste para huir y atravesaron Europa, la principal región a la que podían refugiarse.

Novecientos cincuenta mil años antes de nuestra era, habían colonizado el norte de Francia e Inglaterra antes de que el hielo cubriera gran parte de estos países.

Se instalaron a lo largo de los ríos, donde se han

encontrado restos, especialmente cerca del Somme, ya que este curso de agua apenas ha cambiado desde tiempos remotos.

Otros se dirigieron hacia el este pasando por la estrecha franja de tierra helada y se vieron más contaminados por las ramas retrógradas que las europeas. Atravesaron el norte de Asia y llegaron a Java, donde hace un siglo los arqueólogos descubrieron un cráneo, un fémur y dos dientes. En una época un poco más reciente, sus descendientes continuaron su camino hasta Tasmania.

Hace *novecientos mil años*, debido a las desafortunadas uniones con sus primos simios y al matrimonio entre estas tribus bastardas, las artes y la cultura originales de los andonitas primitivos llegaron a su punto más bajo e incluso estaban en vías de extinción. Sin embargo, *«trabajaban toscamente el pedernal y poseían suficiente inteligencia para hacer fuego»*[2].

«Esas tribus se habían mezclado tanto con las criaturas simiescas de los bosques que apenas eran humanas» (pág. 719.5). Habían perdido el culto al *«Dador de Aliento*».

Esta cita se refiere a su dotación mental y espiritual, pero no a su morfología. No hay que olvidar que, para *El libro de Urantia*, todo lo que no posee espiritualidad no es humano. Por lo tanto, los individuos de estas tribus atrasadas estaban, en sí mismos, muy por debajo de la dotación espiritual de las tribus primitivas de Andon y Fonta.

Llegaron a Gran Bretaña porque el puente de creta que entonces unía Francia e Inglaterra aún no había sido destruido por las grandes inundaciones provocadas por el deshielo debido a un aumento repentino de la temperatura mundial. La mayoría de los restos humanos que se podrían haber descubierto allí se encuentran enterrados en el fondo del canal de la Mancha y del mar del Norte.

[2] 64:2.2 (719.5)

Por suerte, les siguieron pueblos ligeramente superiores procedentes de los hielos del norte. Llegaron hasta los Alpes y el Mediterráneo: *los hombres de Heidelberg*, cuya presencia en algunas regiones del globo es cuestionada por algunos arqueólogos.

Fueron los pueblos de Foxhall, en Inglaterra los que lograron conservar en Europa lo esencial de la cultura andónica. Son los lejanos antepasados de los esquimales; morfológicamente, estos últimos son los más representativos de la raza original de la humanidad.

Pero en las altas mesetas del oeste de la India existía una raza aún más superior. Estas poblaciones habían sabido hacer fructificar la herencia de Andon y Fonta. Descendían de un bisnieto de nuestros primeros padres: *las tribus de Badonan.*

2- Los neandertales

«Hace 850 000 años las tribus superiores de Badonan empezaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores de tipo animal. En menos de mil años la mayoría de los grupos fronterizos de animales de esas regiones habían sido destruidos o expulsados hacia los bosques del sur». (710.6)

Al estudiar los huesos de estas ramas degeneradas, a los arqueólogos les resultaría difícil afirmar que no pertenecían a seres humanos. Pero los reveladores de *El libro de Urantia* lo ven de otra manera. Para ellos, un ser humano se define como un ser que, con la ayuda del Espíritu, ha podido adquirir una mente capaz de tomar decisiones morales. Sin embargo, los animales no pueden hacerlo, ni siquiera los primates.

Los descendientes de Badonan que se habían alejado de la sede central original de las familias andónicas se

unieron con sus primos simios: su genoma se volvió mitad animal. Pero la masacre de las cepas menos inteligentes permitió la selección natural de los más fuertes. Los que sobrevivieron tuvieron hijos que, poco a poco, adquirieron el aspecto físico de una raza nueva hasta entonces desconocida.

«Los descendientes mezclados de esta estirpe badonita mejorada aparecieron en el escenario del mundo como un pueblo aparentemente nuevo: la raza de Neandertal» (720.6). Los fósiles más parecidos a estos hombres se encuentran en las *montañas Siwalik del norte de la India,* al sur de Nepal.

Los neandertales poseían características físicas que tardaron miles de años en desaparecer, ya que sus genes se disolvieron en los de otras razas.

Estas características hereditarias se encuentran en algunas razas de color, pero no en todas, ya que no todas tuvieron relaciones sexuales interfecundas con ellos. Son elementos interesantes para los paleontólogos, pero no les sacan el provecho que obtendrían si hubieran leído *El libro de Urantia*.

El neandertal se caracteriza por:

- Un arco supraorbital prominente (inexistente en las razas roja y negra, marcado en los azules, menos pronunciado en los amarillos).

- Una fosa supraoccipital (ausente en el *Homo sapiens* y a veces difícil de detectar en el hombre de Neandertal).

- La prolongación oblicua de la cara, en el eje del cráneo (mientras que en el *Homo sapiens*, la cara siempre está en posición vertical).

Por lo tanto, el neandertal fue una representación de la evolución natural y normal de la raza andónica.

No apareció por mutación, sino por la selección de las tribus de Badonan. En otras palabras: los neandertales son andonitas modificados.

Sin embargo, la raza andónica original no fue

totalmente eliminada en esa época. Todavía quedaba un núcleo en estado puro, hasta hace *quinientos mil* años antes de nuestra era, en las tierras altas donde se había establecido por primera vez, en las mesetas situadas al noroeste de la India.

El hombre de Neandertal partió de esta región y se extendió progresivamente hacia el este, hasta China, y hacia el oeste, por toda Europa, llegando a Francia tras rodear los Alpes, y a Italia, para luego penetrar en África a través de un puente de tierra que existía entonces entre Sicilia y Túnez. Cerca de Casablanca se ha encontrado un yacimiento neandertal que data de hace 600 000 años.

En aquella época, el estrecho de Gibraltar aún no existía. El espacio marítimo entre España y Francia era muy amplio y los hombres no podían cruzarlo.

«Hace 800 000 años la caza era abundante... las tribus de Francia fueron las primeras en adoptar la costumbre de conceder a los mejores cazadores el privilegio de elegir a sus esposas» (720.8).

A cambio, las mujeres neandertales preferían sin duda ser elegidas por los buenos cazadores, ya que con ellos tenían la seguridad de estar bien alimentadas. Al mismo tiempo, al igual que ellas, sus hijos estarían protegidos del hambre y, sin duda, también del peligro.

Por lo tanto, es normal que estas costumbres ancestrales se hayan perpetuado y que a las mujeres de hoy en día les guste recibir regalos: las flores y las joyas han sustituido a las piezas de caza.

Durante las épocas siguientes, los seres humanos tendrán que enfrentarse a las glaciaciones y las inundaciones provocadas por el deshielo debido a los picos de calentamiento global que se producen de repente aproximadamente cada 130 000 años.

Los cambios climáticos provocarán migraciones de

animales a las que los hombres se verán obligados a adaptarse para vestirse y alimentarse.

Por supuesto, los hombre de Neandertal son seres capaces de vivir en armonía en sociedad. Siguen sabiendo hacer fuego, tallar pedernal de manera tosca, cazar, amar, proteger a su familia y a su tribu, expresar sentimientos humanos.

Pero su religión, su sabiduría y su cultura siguen siendo limitadas. ¡Y también su cerebro!

No es en este periodo de oscuridad espiritual y mental, que durará hasta quinientos mil años antes de nuestra era, donde hay que buscar los verdaderos avances de la humanidad.

3- Las razas de color

Todas aparecieron en el mismo lugar, pero no todas emigraron en el mismo período. Poco a poco se verán atrapadas en un espacio que ya no puede contener a la creciente población de estos andonitas de pura cepa.

Su aparición se remonta a *500 000 años* antes de nuestra era. En un primer momento, las tribus montañesas de Badonan se volvieron demasiado numerosas para encontrar alimento suficiente, lo que provocó fricciones que desembocaron en una lucha implacable que duró más de cien años.

Al final, por selección natural, *«solo quedaban unas cien familias. Pero esos supervivientes eran los más inteligentes y deseables de todos los descendientes vivos de Andon y Fonta en aquel momento*» (722.2).

«Quinientos millones de seres humanos primitivos muy diseminados por Europa, Asia y África» (741.2) formaban entonces la población mundial de Urantia. ¡Casi todos eran neandertales! Excepto el pequeño núcleo badoniano y las tribus de Foxhall.

Entre los últimos badonitas, la familia sangik engendra

diecinueve hijos excepcionalmente dotados, que son los antepasados de las seis primeras razas de color: la roja, la naranja, la amarilla, la verde, la azul y la índigo.

El volumen de su cráneo es similar al de los neandertales, pero la capacidad de pensar y de tomar decisiones de su mente es muy superior.

El libro de Urantia nunca utiliza el término *Homo sapiens*. Por deducción, es fácil comprender que su aparición corresponde a la aparición de los hombres de color.

4- Los noditas

Trescientos mil años después de la aparición de las razas de color surgió una nueva raza humana, procedente en parte del genoma más puro de Andón y Fonta.

Cuando el Príncipe Planetario Caligastia entró en escena en Urantia, lo acompañaba un equipo compuesto por cincuenta mujeres y cincuenta hombres procedentes de diferentes planetas. Todos ellos habían estado estacionados en la capital de nuestro *sistema planetario.* Todos dormían cuando llegaron a la Tierra; se les inculcaron las características hereditarias de cien andonitas. Por lo tanto, eran sobrehumanos y estaban en contacto con los circuitos vitales del universo, lo que les confería una semiinmortalidad.

Cuando el Príncipe Planetario se unió a la rebelión de Lucifer, tuvieron que elegir bando: o bien permanecer fieles a Miguel de Nebadon, que es para el cristianismo, el judaísmo y el islam *el arcángel* Miguel.

Los sesenta de ambos sexos que decidieron apoyar al Príncipe fueron privados de los circuitos vitales universales y tuvieron que entregarse a la reproducción sexual para que su linaje no se extinguiera.

Después de muchas generaciones, si recordamos *las leyendas de naturaleza mítica,* estos hombres y mujeres*,* que eran respetados y temidos como dioses, se unieron con los humanos. Son los *nefilim* del Génesis.

Eligieron a Nod como líder hasta que, al llegar a una edad muy avanzada, murió a su vez. Los noditas contribuyeron a mejorar la herencia genética de toda la humanidad y, por lo tanto, sus genes se encuentran en nuestro genoma. Pero en realidad, al igual que los neandertales, son andonitas modificados.

La última representante de la estirpe pura era una mujer. Se casó con *Adamson*, el hijo mayor de Adán y Eva. Se llamaba *Ratta* y murió hace 37 000 años, poco después de la aparición de la última raza de color: la raza violeta.

Con ella comienza la legendaria historia de nuestros últimos parientes biológicos narrada en el Génesis.

Capítulo II:

Yacimiento de Irhoud

El 6 de junio de 2017, el profesor francés *Jean-Jacques Hublin,* director del departamento de Evolución Humana del Instituto Max Planck de Leipzig, y el profesor *Abdelouhad Ben-Ncer*, del Instituto Nacional de Arqueología y Patrimonio Marroquí, anunciaron a la prensa el resultado de sus investigaciones.

El Djebel Irhoud es un yacimiento montañoso poco elevado situado entre Safi y Marrakech, a poca distancia del pueblo de Ighoud. Su ubicación es ideal para dominar y vigilar la llanura, hoy desértica, pero que hace trescientos mil años era verde y estaba salpicada de lagos y pantanos donde los animales venían a saciar su sed.

Se trata de una región minera. Por lo tanto, los disparos de dinamita y los golpes de pico han destruido la mayoría de los restos arqueológicos que allí se encontraban. A pesar de ello, desde este descubrimiento nadie puede creer ya que el origen del hombre se sitúe en Etiopía.

En 1960, un minero descubre un cráneo humano que se entrega a un profesor francés de Rabat: *Émile Ennouchi*.

Este tuvo inmediatamente la sensación de que se trataba de un cráneo muy antiguo, diferente a cualquier otro conocido hasta entonces. Tenía una forma alargada primitiva, pero su cara estaba recta en lugar de situarse en la prolongación de la caja craneal.

Organiza excavaciones. Se descubre un segundo cráneo, huesos de animales y herramientas. Debido a que las arcadas superciliares son muy pronunciadas, estos restos se atribuyen erróneamente a un neandertal.

La datación por carbono de los cinco fragmentos humanos encontrados, que no pueden remontarse a períodos que superen los cuarenta mil años, hace que la edad que se les atribuye sea necesariamente arbitraria.

De hecho, ningún otro método conocido en aquella época permitía datar el yacimiento con precisión. El descubrimiento no tuvo mucha repercusión y cayó rápidamente en el olvido.

Veinte años más tarde, se llevaron a cabo otras excavaciones sin éxito real en esta antigua cueva cuyo techo se había derrumbado. Pero tras examinar los huesos, Jean-Jacques Hublin cuestionó la datación y la clasificación de los años sesenta.

En 1983, publicó *el estudio de una mandíbula infantil encontrada en Irhoud*. Le parecía mucho más antigua. Tenía la sensación de que no pertenecía a un neandertal.

Además, la capacidad volumétrica craneal del hombre de Irhoud le parece más cercana a la de un *Homo sapiens* arcaico que a la de un neandertal. Su edad, piensa, debe superar con creces los límites de la datación por carbono.

Más tarde, Abdelouhad Ben-Ncer se marcha a Francia. Le proponen como tema de tesis comparar la mandíbula encontrada en Irhoud con la de un neandertal.

A su regreso a Marruecos, en 1990, llega a las mismas conclusiones que su homólogo francés: los dos cráneos descubiertos en Marruecos son muy antiguos y, aunque arcaicos, su volumetría es similar a la de un *Homo sapiens*.

La idea se ve reforzada porque los huesos de la cara se han verticalizado y, por lo tanto, ya no se encuentran en la prolongación del cráneo.

En 2004, los dos hombres decidieron reunirse en las antiguas excavaciones de Irhoud. Los avances científicos permitirían por fin realizar una datación precisa. Quizás, si se descubrían otros restos óseos, se podría definir el tipo humano al que pertenecerían.

Shannon Mac Pheron es un eminente arqueólogo. Él será quien coordine este proyecto a largo plazo.

Primero hay que retirar los montones de piedras y rocas derrumbadas. Pero, al despejar el terreno, tienen la suerte de descubrir una pared vertical en la que aparecen sedimentos arqueológicos. Es en ella donde podrán trazar capas de edades sucesivas.

En la pared hay incrustado todo lo necesario para realizar una datación por luminiscencia: restos de hogares, fragmentos de pedernal acompañados de herramientas gastadas que se arrojaron al fuego.

Antes de comenzar las excavaciones, es necesario calcular la radioactividad adquirida por el yacimiento a lo largo de las diferentes épocas en el terreno. Se calcula colocando dosímetros en numerosos lugares. Se dejarán allí durante más de un año. ¡El método lleva tiempo!

Daniel Richter, del Instituto Max Planck, es un experto en geocronología. Será capaz de calcular la antigüedad de los restos restando la radiactividad natural de la luminiscencia adquirida por el pedernal quemado.

Cuando se quema un cristal mineral a más de 400 ºC, por ejemplo, el pedernal, este cristal se ioniza. Entonces emite una luz que se mide en el laboratorio. Siempre es proporcional al tiempo que el cristal ha permanecido en el lugar. Así, si se encuentra un hueso junto a un pedernal quemado, este data necesariamente de la época en que el pedernal fue arrojado al fuego. ¡QED![3]

A partir de ese momento, se podría empezar a excavar, pero los paleontólogos quieren tomar otra precaución. A medida que se excava, sería conveniente conservar el recuerdo de la ubicación exacta de los objetos que se han extraído de las diferentes capas.

El antropólogo *Philipp Gunz* es un experto en digitalización. Realizará una reconstrucción del yacimiento en 3D coloreando de forma diferente las siete capas en las que habrá anotado la ubicación de los objetos recogidos.

Dependiendo de si se trata de un hogar, un hueso de animal, una herramienta o un resto humano, les dará una marca diferente y reconocible.

¡Ya está todo listo! ¡Tomemos un momento para admirar la minuciosidad con la que se han llevado a cabo estas excavaciones! ¡Bravo!

Mientras esperamos el momento culminante, al llegar a la capa n.º 4, la suerte empieza a sonreírnos. Descubrimos lo que puede gustar a un arqueólogo y que puede servir como prueba irrefutable: no solo herramientas, sino también huesos de animales cortados intencionadamente y luego arrojados al fuego. Pruebas de que los hombres, como era habitual, tomaban sus comidas a la entrada de la cueva.

Se catalogarán más de treinta especies: reptiles, aves, incluida una avestruz, pero sobre todo muchos mamíferos.

La abundancia de huesos basta para comprender que los hombres de Irhoud eran excelentes cazadores. Desde su posición elevada, podían observar la migración de las

[3] Quod erat demonstrandum (N de la T.)

manadas en la llanura, como uros, ñus, pero sobre todo gacelas, que representan el 80 % de los restos alimenticios.

Imaginemos a unos hombres que, tras observar a las gacelas que pastan junto al lago o al arroyo, descienden lentamente hacia los pastos escondiéndose entre las rocas y la hierba alta. Uno solo, sin duda el más hábil con el hacha de piedra o la jabalina, se coloca contra el viento para que no se detecte su olor.

Sus compañeros, por el contrario, se separan y rodean el rebaño, al principio muy despacio para no asustarlo. Luego, en el momento oportuno, haciendo grandes gestos y ruido, lo empujan hacia el hombre emboscado en un rincón, que espera y ataca.

Los leones de hoy en día emplean el mismo método. ¡La caza organizada no es privilegio de la humanidad!

En Irhoud se encuentran muchos restos de pedernal, pero no hay ninguna cantera en los alrededores. Por lo tanto, los cazadores tallaban aquí sus herramientas in situ utilizando los cristales que habían almacenado en otros lugares.

A treinta kilómetros al sur hay un enorme yacimiento que los hombres prehistóricos utilizaron durante decenas y decenas de milenios. El suelo está cubierto por una increíble superficie de fragmentos de pedernal, que son los restos de las extracciones destinadas a la fabricación de herramientas.

Su calidad no es siempre la misma. Los primates prehumanos fabricaban herramientas muy rudimentarias.

La herramienta en sí misma no es exclusiva del ser humano. Los grandes simios actuales utilizan piedras redondas como proyectiles y las almacenan. Saben utilizarlas para cazar y alimentarse con utensilios muy arcaicos.

Lo innovador del hombre de Irhoud es que es capaz de

desplazarse eligiendo una ruta. ¡En su cabeza existe un mapa geográfico preciso de la región!

Los antropólogos de todo el mundo saben que, desde hace 300 000 años, la técnica de tallado mejoró de forma espectacular en todo el planeta. A esta época la denominan Edad de Piedra Media.

El libro de Urantia es parco en la descripción cualitativa de los instrumentos que utilizaban los hombres primitivos. Pero si consideramos que *el Homo sapiens* corresponde *al hombre de color*, podemos remontar la datación de la Edad de Piedra Media a 200 000 años antes.

El libro no nos dice nada sobre la talla del pedernal, pero al relatar que el neandertal utilizaba herramientas rudimentarias, podemos suponer que da a entender que el hombre de color fabricaba otras más perfeccionadas.

Dada la cantidad de restos encontrados alrededor del yacimiento de pedernal, sabemos que esta región marroquí, hoy desértica, albergó una importante población de familias y tribus durante los largos períodos húmedos del Sáhara.

Entre la capa n.º 4 y la capa más profunda hay intervalos de varios miles de años durante los cuales el yacimiento estuvo desierto y no se observan rastros de combustión.

Allí se encuentran los restos óseos de una pantera joven, como suele ocurrir cuando el hombre abandona un yacimiento en el que ha estado presente durante mucho tiempo.

Debe haber una razón para este fenómeno. De ahí a deducir que las migraciones animales se producían en otras regiones, de ahí a deducir que los pastos ya no existían por falta de lluvia, ¡solo hay que cerrar los ojos y soñar con el desierto!

La datación del clima local mediante el análisis del polen contenido en las estalagmitas o estalactitas ha

demostrado que, desde hace 500 000 años, el Sáhara ha tendido a volverse cada vez más árido. Sin embargo, durante todo este tiempo, ha disfrutado de largos intervalos de humedad favorables a las migraciones animales, que eran la principal causa de los desplazamientos humanos.

Los sucesivos periodos de grandes extensiones boscosas saharianas, mezcladas con lagos, pantanos y ríos, fueron beneficiosos para el poblamiento de África gracias a la presencia de abundante caza que se desplazaba constantemente.

Los milenios de sequía permitieron la dispersión de las poblaciones por el continente, ya que aquí ya no había nada que comer. Por lo tanto, tenían que abandonar periódicamente los lugares donde solían cazar y recolectar su alimento.

En el año 2007, cuando llegaron a la capa sedimentaria n.º 7, la más profunda, los científicos y los trabajadores aún no sabían que serían los protagonistas del *Homo sapiens* más antiguo conocido hasta la fecha.

Su datación superaría con creces la de los esqueletos encontrados en Etiopía:

- En Herto: tres cráneos estimados por el método del potasio-argón en 156 000 años, descubiertos en 1997.

El hombre de Herto, con arcadas supraorbitarias prominentes, parece más robusto que el hombre moderno. El volumen de su caja craneal es ligeramente superior (1.450 cm3) a pesar de tener un hueso frontal más inclinado: ¡una muy buena indicación para un estudiante atento de *El libro de Urantia*!

- En el valle bajo del río Omo, cerca de Kibish: dos individuos descubiertos en 1967 en dos yacimientos diferentes, datados en 2005 en 195 000 años.

El cráneo de Omo Kibish 1 se asemeja al de un hombre moderno, su datación fue revisada en 2022 y estimada en 235 000 años.

Omo Kibish 2 es más arcaico. Debido a su morfología, se cree que no pertenecen a las mismas poblaciones.

Poco después, también en 2007 y en el estrato n.º 7 de Irhoud, aparecieron en los sedimentos:

- El hueso frontal de un cráneo.
- Un fémur.
- La mandíbula completa de un adulto.

Poco después, en el mismo lugar, se descubrieron huesos craneales y faciales. El cráneo había sido aplastado por los movimientos del terreno. Se atribuye a un individuo de sexo femenino.

Los elementos anatómicos se desplazaron, pero es bastante fácil reconstruirlos y atribuirlos a diferentes personas.

En el yacimiento se encontraron en total cinco individuos muertos accidentalmente por el derrumbe de una pared o del techo. Pero aquí hay tres adultos, un adolescente y un niño enterrados. En ningún caso se trata de un entierro.

Mis estudios universitarios me han permitido familiarizarme con la anatomía ósea del cráneo humano y la cara, y en mi vida profesional he examinado numerosas radiografías craneales.

Aunque hacia el final de la película se dice que algunos seres humanos actuales tienen arcadas superciliares tan prominentes, lo dudo por varias razones:

- La primera es que nunca he observado a personas así.
- La segunda, porque *El libro de Urantia* enseña que las tres razas que dieron origen a la raza negra, y que por lo tanto forman parte del *Homo sapiens*, primero recorrieron la costa oriental del Mediterráneo para entrar en África, y luego permanecieron durante mucho tiempo en Egipto antes de dispersarse.
- La última, porque la prominencia supraorbital es típica del neandertal y porque los biólogos dicen que la raza negra no posee ADN neandertal. Por lo tanto, el hombre de

Irhoud no puede ser de raza negra. En la raza roja, las características neandertales son extremadamente débiles y los amarillos solo poseen entre un uno y un tres por ciento de ellas y no fueron a África.

Con arcadas prominentes, solo puede tratarse de un individuo de raza azul. Sin embargo, ningún hombre azul penetró en África antes de esa época.

Por ello, el arcaísmo del cráneo plantea un problema. ¡Lo resolveremos!

Confío en los arqueólogos que han medido el volumen de la caja craneal con el rigor científico que les caracteriza para atreverme a decir lo contrario.

Además, son mucho más competentes que yo en este campo.

La verticalidad del rostro es característica del *Homo sapiens*, ya que el rostro del hombre de Neandertal está alineado con el cráneo.

Por lo tanto, el hombre descubierto aquí posee los principales rasgos físicos del *Homo sapiens*. Su morfología parece muy arcaica a los arqueólogos.

Me parece que un estudiante de *El libro de Urantia* podría plantearse otra conclusión. En cualquier caso, el arcaísmo del cráneo permite vislumbrar otra interpretación.

En el vídeo, una particularidad del maxilar superior presentado me dejó perplejo, pero reforzó mi idea inicial.

Los científicos no hacen ninguna alusión a ella. Sin embargo, supongo que no les pasó desapercibida y que no la atribuyeron al aplastamiento del cráneo, provocado por los movimientos del terreno a lo largo de los siglos.

Se trata de una anomalía en la implantación del canino superior. Al ver el vídeo, del que he extraído una foto, si hubiera habido un aplastamiento, se vería una línea de fractura. Sin embargo, no la hay. El canino está necesariamente mal posicionado.

Mientras que debería estar situada en la cresta de la

arcada dental, entre el incisivo lateral y el primer premolar, se encuentra encajada más arriba en el hueso cortical supraalveolar.

El desgaste de los dientes proximales y de los molares permite saber que se trata de un adulto. El canino no ha podido encontrar su lugar en la arcada debido a la falta de espacio entre los dientes vecinos.

Los fósiles exhumados aquí, según los paleontólogos, pertenecen a cinco individuos diferentes: tres adultos, un adolescente y un niño.

Se trata de una sola familia de cazadores-recolectores. Son nómadas, duermen al abrigo y encienden hogueras.

Seguían la migración de los animales y, desde la torre de vigilancia elevada, observaban sus movimientos y hábitos. Estaban listos para abalanzarse sobre ellos a la menor oportunidad.

En total, contando los cinco primeros descubiertos en los años sesenta, se pueden observar 22 restos óseos humanos.

Philippe Gunz ha realizado una reconstrucción digital en 3D de todos estos elementos.

Ahora solo queda enviarlos a Daniel Richter para que los date. Las excavaciones en el yacimiento han terminado y han durado varios años.

En 2009 llega la inesperada noticia: el hombre de Irhoud es el *Homo sapiens* más antiguo jamás homologado: ¡300 000 años lo separan de nuestra época!

Capítulo III:

Período prehumano

Antes de iniciar un debate ficticio entre un antropólogo y un lector de *El libro de Urantia*, es necesario recordar a los antepasados prehumanos de la humanidad.

Primero hubo que implantar la vida hace *550 millones de años*:

«Estas tres implantaciones de vida han sido denominadas como: la central o eurasiático-africana, la oriental o australasiática y la occidental, que abarca Groenlandia y las Américas» (667.6).

Cabe señalar que, antes de la dispersión de los continentes, la actual América del Sur estaba unida a África. Por lo tanto, América del Sur sufrió inicialmente la influencia de la implantación central. Luego la de la implantación occidental cuando, a partir de un período estimado en seis millones de años, al comienzo del Plioceno, América del Norte y del Sur comenzaron a unirse.

El objetivo de los Portadores de Vida era, por supuesto, favorecer, mediante la evolución, la aparición de un ser capaz de razonar con inteligencia, expresar sentimientos y tomar decisiones: el ser humano.

Más tarde, este se interesaría por el arte y se volvería creativo, porque sentiría la necesidad de dejar constancia de su paso mediante huellas de pies, huellas de manos y dibujos geométricos.

Más tarde aún, a partir del 37 000 a. C., realizaría obras espléndidas, como las que se encuentran en la cueva de Chauvet (36 000 años), en la de Lascaux (21 000 años) y en muchas otras.

Existe una ley universal que establece que cuando una pareja humana destinada a la reproducción aparece en una

esfera material, ya no es deseable una segunda estirpe del mismo tipo a partir de una cepa animal diferente.

La mutación de un animal en hombre primitivo ya no es posible una vez que los padres originales han engendrado una descendencia suficiente.

Sin embargo, cada especie conserva el poder de mejorar sus características físicas y mentales dentro de las familias que la componen. Al mismo tiempo, hay muchas extinciones animales y evoluciones retrógradas.

Por eso los huesos recogidos en las excavaciones arqueológicas no siempre se parecen entre sí. Se trata entonces de conocer la datación de los estratos geológicos y su situación geográfica.

No hay que olvidar que todos los antepasados prehumanos de la humanidad practicaban o no el nomadismo.

Convivían con diferentes tribus y, en ocasiones, compartían con ellas su genoma mediante la reproducción sexual. Las morfologías prehumanas de una misma época pueden no parecerse en lugares muy alejados entre sí.

En Cuba, por ejemplo, y en la República Dominicana, los buitres son pequeños y muy numerosos. En Perú, han sufrido la influencia evolutiva de la implantación central euroasiático-africana: el cóndor que atraviesa los Andes es grande y aislado. Al mismo tiempo, es diferente de los buitres que se encuentran en África.

En el momento en que los Portadores de Vida asumieron su responsabilidad, Urantia había sido elegida como planeta decimal, es decir, se les había permitido inaugurar modelos de vida hasta entonces desconocidos, tanto en lo que se refiere a la vida animal como a la vegetal, modelos que tendrían la particularidad de poder servir en otros planetas.

Llevaron a cabo estas investigaciones de la manera más concienzuda posible, pero el resultado esperado podía estar

condenado al fracaso o retroceder.

Esta es una de las razones por las que muchas formas de vida no pudieron mantenerse en el tiempo y desaparecieron. Algunos de estos vestigios enriquecen nuestros museos.

Otras especies se eliminan porque han dejado de cumplir la función para la que fueron creadas. Debido a las mutaciones que sufrieron, los dinosaurios dieron origen a las aves y a los primeros mamíferos.

Muy pronto se convirtieron en indeseables porque destruían los bosques y consumían demasiada comida. Si eran carnívoros, representaban un verdadero peligro para las especies animales favorables que comenzaban a desarrollarse y que, por ello, debían ser protegidas. Así pues, la mayoría de ellos desaparecieron a su vez al final del Cretácico: < *¡La vida no regala nada!* >

Este periodo cercano a los 66 millones de años es un periodo de extinción masiva que no puede explicarse únicamente por la caída de un meteorito en Yucatán.

Aunque el hombre apareció en el asentamiento central euroasiático-africano, los otros dos sitios participaron en su nacimiento.

De hecho, *hace 50 millones* de años, en el asentamiento occidental situado en América del Norte (el istmo de Panamá aún no existía, ya que América del Norte y América del Sur estaban separadas), el primer mamífero placentario *«surgió directa y repentinamente del ancestro reptil preexistente cuyos descendientes habían persistido durante los tiempos del declive de los dinosaurios. El padre de los mamíferos placentarios fue un tipo de dinosaurio pequeño, sumamente activo, carnívoro y saltador»* (693.5).

Mucho antes, los mamíferos existentes se desarrollaban en huevos.

Hoy en día, este fenómeno se ha convertido en una particularidad, no es más que un testimonio ancestral que se

encuentra en Australia en los marsupiales que no producen placenta. Hace 35 millones de años, el inmenso continente antártico se unió a Sudáfrica, Sudamérica y Australia: *«Hace 35 000 000 de años comenzó la edad del dominio de los mamíferos placentarios en el mundo» (*695.1).

Durante los millones de años siguientes, el verdadero antepasado del hombre aún no había aparecido.

Hubo que esperar la mitad del Plioceno, entre 5 y 2,5 millones de años antes de nuestra era, para que los lémures originarios de América del Norte cruzaran el estrecho de Bering, bordeasen la costa asiática por el suroeste y se estableciesen en una región situada entre el inmenso Mediterráneo, entonces infranqueable, y las escarpadas montañas del oeste de la India.

*«Hace algo más de un millón de años los mamíferos mesopotámicos de los albores, los descendientes directos del tipo lémur norteamericano de mamífero placentario, aparecieron repentinamente» (*703.5).

Cabe precisar también que allí, en aquella región paradisíaca de la antigua Mesopotamia, estos lémures, que no tienen nada que ver con los que se encuentran hoy en Madagascar, se unieron a otras líneas propicias procedentes principalmente de África: *«Pero antes de establecer la línea directa de la ascendencia humana, esta cepa fue reforzada por aportaciones de la implantación central de vida que había evolucionado en África. El grupo oriental de vida contribuyó poco o nada a la formación efectiva de la especie humana*».[4]

Estas criaturas, todas ellas desaparecidas hoy en día, procedentes de los tres lugares de implantación, fueron los antepasados de los mamíferos precursores.

Pero el hombre no apareció en el continente africano.

Es en las alturas situadas al oeste de la cadena

[4] 62:0.1

montañosa que prolonga el Himalaya donde los paleontólogos harían sus mejores descubrimientos, así como más lejos, en la región mesopotámica, si pudieran excavar en los aluviones del Tigris y el Éufrates.

Durante algo más de mil años, en los que se desplazaban a cuatro patas aunque podían mantenerse erguidos, los lémures precursores desarrollaron un pulgar oponible y un dedo gordo prensil.

Pero sobre todo su cerebro, más voluminoso que el de otros animales conocidos hasta entonces, fue un factor favorable para el desarrollo de su inteligencia.

Al mismo tiempo, se manifestó un sentimiento de miedo, similar al miedo humano, que les permitió tomar sabias precauciones *que tanto contribuyeron a su supervivencia* (704.3).

Nunca antes el espíritu tribal se había desarrollado con tanta fuerza como en estos mamíferos precursores, muy cariñosos con sus seres queridos y agresivos con los demás.

Después de setenta generaciones, una pareja dominante entre estos maravillosos animales engendró, por mutación, a nuestros antepasados de la siguiente etapa: *los mamíferos intermedios.*

De repente, nacieron unos gemelos especiales y diferentes en el refugio que sus padres habían construido en la copa de un árbol.

Su tamaño adulto era de un metro veinte. Podían desplazarse de pie porque sus pies estaban casi tan bien adaptados como los nuestros para caminar, pero aún no lo consideraban una prioridad. Tenían menos vello, lo que no suponía un inconveniente, ya que vivían en una región de clima cálido. Sus piernas eran más largas y sus brazos más cortos que los de sus padres.

«Su cerebro era inferior al de los seres humanos y más pequeño, pero muy superior al de sus antepasados y relativamente mucho más grande» (705.2).

El hermano y la hermana mutantes fueron reconocidos como los jefes de su tribu. Tuvieron veintiún hijos que poseían las mismas cualidades que ellos.

Sus descendientes *se convirtieron en el terror de esa región del mundo durante casi quince mil años (seiscientas generaciones)* (705.4)

Ya no tenían enemigos en los alrededores. Los grandes animales feroces de antaño habían desaparecido. Solo los grandes herbívoros vagaban por las praderas.

Los leones, tigres y grandes felinos aún no habían aparecido en la región. Por lo tanto, estos grandes mamíferos intermedios pudieron prosperar tranquilamente.

Adquirieron los rasgos rudimentarios de la especie humana. Fueron los primeros en construir cabañas (y no nidos) en las copas de los árboles o bajo tierra.

Atesoraban alimentos y almacenaban guijarros que utilizaban como proyectiles para defenderse.

Cuando, al cabo de seiscientas generaciones, al ser demasiado numerosos, se mataron entre sí por rivalidad sexual y nutricional, la selección natural volvió a imponerse. Al final, no quedaron más de cien individuos que siguieron el curso normal de una existencia semipacífica.

Como siempre, la pareja de mayor edad que mejor había resistido las batallas engendró por mutación una pareja de gemelos superiores: *los primates*, último eslabón vital anterior a la evolución del hombre.

Pero antes de que pasaran cinco mil años, tras la aparición de los primeros antepasados de la especie humana, no quedaba ni un solo primate vivo. Los hombres los masacraron a todos porque rivalizaban por la comida.

Los primates adultos medían alrededor de metro y medio y su cabeza era relativamente más grande que la de los miembros de su familia.

Tenían mucho menos pelo y eran capaces de comunicarse entre ellos mediante sonidos y gestos.

Alcanzaban la madurez sexual a los diez años y podían llegar a vivir cuarenta, si los accidentes y las peleas, entonces frecuentes, no se lo impedían.

Desde su más tierna infancia, se desplazaban en posición vertical.

Ya no vivían en las copas de los árboles, salvo para dormir o protegerse.

Su esqueleto era similar al del hombre primitivo y sus pies eran idénticos a los de las razas actuales. Caminaban y corrían con la misma facilidad que nosotros.

A la edad de catorce años, los gemelos precursores huyeron de su tribu para ponerse a salvo y fundar una familia más humana y menos bestial que la de los mamíferos intermedios.

Al mismo tiempo que apareció la estirpe de *los primates superiores*, que fueron los antepasados directos de la humanidad, se produjo una segunda mutación en una pareja de gemelos retrasados, tanto física como mentalmente. Ellos fueron los fundadores de la estirpe de *los simios modernos*.

Los mamíferos intermedios son, por tanto, responsables de:

1) *Las tribus simias actuales*. Estas han permanecido estancadas desde esa época e incluso han retrocedido ligeramente.

Sus individuos eran indiferentes a las grandes conquistas territoriales. Su principal preocupación era la recolección de los abundantes frutos que maduraban en las regiones cálidas.

Por lo tanto, los simios no competían con el hombre, pero en todas las regiones que colonizaron, las tribus simias mataron a los lémures. En Madagascar hay diferentes razas de lémures porque los simios nunca establecieron su dominio en la isla.

2) *La especie humana actual*, que, por supuesto, ha

mejorado a lo largo de los siglos, tanto física como mental y espiritualmente.

Lo más importante que hay que recordar, comprender y tal vez admitir es que ningún mamífero actual, ni siquiera entre los grandes simios, supera en inteligencia a los mamíferos intermedios y a los primates superiores que vivieron hace más de un millón de años y que han desaparecido por completo. Solo los huesos de su esqueleto pueden dar testimonio de su breve paso por la Tierra, ¡que sin embargo fue necesario para el nacimiento de los dos primeros seres humanos!

Habían engendrado dos bebés mucho más inteligentes que ellos, que no soportarían que les hicieran sombra, ni tolerarían que nadie se instalara en su territorio y les disputara el alimento.

El hombre y la mujer pronto se encargarían de eliminar a todos aquellos que les molestaran.

Un proverbio español resume bien la situación.

Profético, nos advierte, tomando como ejemplo el destino de miles de generaciones que nos precedieron:

¡Cría cuervos y te sacarán los ojos!

Capítulo IV:

El nacimiento de la humanidad

Hoy estamos en el año 2024. Hace exactamente 995 443 años, nacieron repentinamente por mutación, en el seno de una familia de primates, los gemelos Andon y Fonta, antepasados de la humanidad.

Once años más tarde, para proteger sus vidas en una tribu belicosa y celosa de su superioridad física e intelectual, decidieron huir.

Este acontecimiento se consideró la prueba de que unos seres de origen animal acababan de tomar una verdadera decisión moral. ¡Solo el hombre y la mujer pueden tomar tales decisiones!

El libre albedrío, único capaz de decidir entre el bien y el mal, aún brillaba con un débil resplandor, pero era suficiente para que un ser vivo se humanizara y arrastrara tras de sí a una multitud de descendientes humanos que hoy en día rondan los siete mil millones.

Todos poseemos en el núcleo de nuestras células un recuerdo genético de Andon y Fonta. A pesar de todas nuestras diferencias, nos parecemos mucho. Ahora que hemos tomado conciencia de esta realidad, ¡el racismo ya no debería existir!

Un mensaje, procedente de la capital del universo, anunció a los Portadores de Vida, llenos de alegría al recibirlo, que sus esfuerzos, que habían durado cientos de millones de años, acababan de ser recompensados.

Urantia, que giraba alrededor de un sol solitario entre las estrellas, se convertía ahora en el planeta habitado

número seiscientos seis de nuestro universo local.

Entonces, ¿quién es el *Homo sapiens* de Irhoud? ¿De qué raza es?

Ya he desvelado el secreto en el segundo capítulo al decir que era de raza azul, pero vamos a continuar con nuestra investigación.

Son los propios biólogos quienes tienen la clave. Según ellos, el ADN neandertal no está presente en los africanos negros. Sin embargo, se encuentra en otras razas de color y mestizas actuales.

Los rojos poseerían una parte infinitesimal (según se deduce de la lectura de *El libro de Urantia*), pero hace trescientos mil años, la edad del hombre de Irhoud, mucho después de su migración a Asia, los que habían resistido las luchas fratricidas estaban en guerra contra los amarillos por el monopolio territorial.

Demasiado ocupados luchando y finalmente rechazados al noreste de Asia, acabaron cruzando el estrecho de Bering completamente helado 85 000 años antes de nuestra era. Pero en aquella época el hielo se estaba derritiendo. Así, poco después de su paso, un aumento temporal de la temperatura acompañado de inundaciones provocó el colapso del puente de hielo que permitía cruzar a América del Norte. Por lo tanto, el hombre rojo nunca penetró en África.

Los blancos y los amarillos de hoy en día, según lo escrito por los biólogos, poseen entre un 1 % y un 3 % de ADN neandertal.

Según los documentos, los blancos europeos heredaron los rasgos más defectuosos de esta especie desaparecida.

Los amarillos se establecieron en Asia y, al igual que los rojos, nunca entraron en África durante los periodos

prehistóricos.

Por lo tanto, el *cráneo arcaico* descubierto en Irhoud es necesariamente de raza azul, ya que la raza negra, sin ADN neandertal, no puede tener la protuberancia supraorbital de los neandertales.

Hace trescientos mil años, la raza azul aún no había diluido toda la sangre aportada por el hombre de Neandertal.

Por lo tanto, debía contener un porcentaje mucho mayor de ADN neandertal que la raza blanca actual.

Sí, ¡pero ahí está el problema! Esta afirmación de los antropólogos contradice los escritos de los documentos.

Si los **hombres azules**, antepasados de los hombres blancos, hubieran pasado por África, ¡*El libro de Urantia* nos lo contaría! Sin embargo, los científicos tienen razón en lo que afirman. ¡Y me temo que el libro también tiene razón! Entonces, ¿qué debemos pensar?

A lo largo de los milenios han aparecido, en orden cronológico:

1) La raza andónica, hace poco menos *de un millón de años*.

2) El hombre de Neandertal, hace *ochocientos mil años*. Dominó el mundo hasta que las razas de color llegaron por mutación en la familia sangik de Badonan.

3) La raza roja es la primera de las razas de color en formar parte de un grupo que los científicos denominan *Homo sapiens*. Es la mayor mutante de una familia que la engendró hace *quinientos mil años.*

Sus individuos eran muy belicosos. Se eliminaron entre ellos, ya que el más mínimo desacuerdo se resolvía con la guerra.

Al compartir el mismo territorio con la raza amarilla, era inevitable que algunos se mezclaran con ellos.

Cuando llegaron a América del Norte, hace solo 85 000 años, solo quedaban siete mil individuos de raza

relativamente pura, acompañados por tres pequeños grupos de razas mixtas, de los cuales el más importante era una mezcla de las razas azul y naranja.

Estas tres tribus iniciales nunca fraternizaron con los rojos y fueron el origen de las poblaciones de México, América Central y América del Sur.

Sin embargo, la raza roja dejó mucha sangre mezclada en toda Siberia, China, Asia Central, India y Europa.

4) La raza naranja ya no existe como raza.

Sus últimos miembros fueron asesinados o absorbidos por la raza índigo.

Fue la primera en seguir la costa mediterránea. Cuando el mar se retiró hacia el oeste, pasó a África rodeando el Sinaí. Se concentraron en Egipto y la mayoría fueron eliminados cuando llegaron los verdes.

5) La raza amarilla fue la más pacífica de todas. Por eso se estableció en comunidades estables compuestas por numerosos individuos que se infiltraron en toda Asia. Su número les permitió repeler a los invasores, en particular a los rojos, que eran muy agresivos y que sin duda no dudaron en violar a sus mujeres.

6) La raza verde fue primero absorbida y esclavizada por las razas azul y amarilla. Una parte se fusionó con los pueblos de la India. Una parte más importante fue asesinada durante los combates contra los naranjas. Esta población también acabó desapareciendo como raza cuando la raza índigo penetró en Egipto. Hubo mezclas y los índigos se beneficiaron de esta aportación de genes adicionales.

7) La raza azul. Antes de colonizar Europa, los hombres azules fueron modificados por primera vez con una ligera aportación de sangre roja y amarilla. Esta mezcla favorable se vio algo mermada por la aportación de una proporción demasiado grande de genes neandertales defectuosos.

Pero, como compensación, se regeneraron considerablemente gracias a la mayor proporción de sangre

violeta de Adán y Eva, a partir de 38 000 años antes del presente.

Esta época, que marca verdaderamente la formación de la raza blanca, va acompañada de un auténtico renacimiento artístico. Es la que inaugura las pinturas rupestres de gran calidad.

8) La raza índigo, al unirse con las razas naranja y verde, formó a los individuos de raza negra. *Fueron los últimos en emigrar de sus hogares en las tierras altas*. Tomaron posesión del continente africano. Pero después de absorber al resto de los hombres naranjas y verdes, los hombres negros permanecieron aislados durante demasiado tiempo en África para beneficiarse de la aportación genética de las otras razas.

Cuando los europeos invadieron sus territorios, al encontrarse con pueblos más fuertes que ellos, los esclavizaron en muchas regiones, a menudo con la ayuda de los propios miembros de su tribu.

Sin embargo, la vergonzosa esclavitud que sufrieron tuvo el mérito de formar una raza valiente cuya hibridación comenzó a desarrollar poderosamente su mente. Su potencial espiritual es sin duda uno de los mayores de nuestro planeta.

9) Los noditas aparecieron hace 200 000 años, cuando Caligastia apoyó el *Manifiesto de Lucifer*. Son los descendientes de los miembros rebeldes que tomaron a Nod como líder. En realidad, los noditas no son una raza biológica, ya que su genoma proviene de los andonitas. Al principio, los individuos de raza pura eran magníficos, pero al mezclarse con las razas evolutivas, se volvieron cada vez más agresivos. Al cabo de diez mil años, habían degenerado por completo.

10) La raza violeta. Su población estaba formada por los descendientes de Adán y Eva. A pesar de su falta, nuestros padres biológicos y espirituales se beneficiaron de su estancia en la Tierra. Cuando partieron, eran ciudadanos

permanentes de Jerusem; a su regreso, se convirtieron en residentes ascendentes. Hoy en día, su sangre se ha difundido en todas las razas humanas en mayor o menor cantidad.

11) Los anditas son una mezcla de la raza violeta, los noditas y las razas evolutivas sangik. Desaparecieron porque los anditas debían poseer entre un 6% y un 8% de sangre violeta para ser reconocibles. Ninguna raza humana posee ese porcentaje hoy en día.

12) La raza negra está formada en su mayoría por sangre índigo enriquecida con los mejores genes de las razas naranja y verde.

13) La raza blanca comenzó a formarse cuando la sangre violeta se mezcló con la de la raza azul. Es una pena que no se haya beneficiado en mayor medida de los genes naranjas y verdes. Recibió los genes más defectuosos del neandertal, pero a cambio recibió la mayor parte del genoma de Adán y Eva. Es la raza más emprendedora de todas, una de las más espirituales y, sin duda, una de las más crueles.

Necesidad de un método racional

Es cierto que, al atravesar la puerta de la Verdad, se abre al mismo tiempo la puerta de la Belleza. La Verdad y la Belleza son hermanas gemelas.

Las emociones, las ideas preconcebidas, las creencias no verificadas, no conducen a nada.

Son la fuente tenebrosa de la mentira, del engaño; engaño para uno mismo y para los demás.

Antes de continuar el debate sobre la identidad del personaje de Irhoud, hay que armarse de certezas y no de aproximaciones para desentrañar este misterio. Por lo tanto,

hay que empezar por comprender sus motivaciones.

Cabe preguntarse qué empujaba a estos hombres a desplazarse largas distancias. No es difícil responder a esta pregunta, ya que la respuesta es obvia:

- En primer lugar, la búsqueda de alimento. Los hombres vivían de la caza y la recolección. Buscaban lugares donde hubiera bayas silvestres y seguían las migraciones de los animales.

- En segundo lugar, el miedo a ser masacrados por otros más fuertes que ellos. En cualquier caso, se mantendrán agrupados tanto como sea posible. Un hombre aislado tiene pocas posibilidades de sobrevivir durante mucho tiempo. La familia y la tribu son un seguro a todo riesgo contra los peligros. Sirven como airbag.

Más tarde se buscará un refugio para descansar, hacer fuego, tallar pedernal y comer.

Las migraciones de los animales y de los hombres que los persiguen están condicionadas por fenómenos naturales:

- Las inundaciones o la sequía.

- Las variaciones de temperatura.

Las inundaciones tienen dos orígenes. Son provocadas:

- Bien por el solapamiento de las placas tectónicas, que eleva las montañas al tiempo que vacía los mares.

- O bien por el aumento brusco de la temperatura terrestre, que provoca maremotos que transforman el paisaje y la geografía.

A partir de este momento, el discurso cobrará importancia, ya que, con pruebas que lo respaldan, puede entrar en contradicción con muchas tonterías que estamos acostumbrados a escuchar y a creer sin vergüenza.

Para encontrar la verdad, primero hay que buscarla comportándose como un *homo sapiens* libre de ideas preconcebidas.

A menudo buscamos la verdad que nos conviene. Sin

embargo, se encuentra en las páginas de *El libro de Urantia*, siempre y cuando no las alejemos de su contexto. Del mismo modo, se puede descubrir en los estratos arqueológicos y en los cristales luminiscentes, siempre y cuando se sea metódico y meticuloso.

La verdad es el polvo que se levanta al rascar el suelo, un grano de luz escondido en el fondo de un agujero, una piedra que vuela con el soplo del volcán, una gota de lluvia en el pico de la fuente, una voz que apenas se oye y que sigue siendo el eco de un canto lejano, perdido en el aire que vaga.

También es el canto cautivador de una sirena, de una mujer a la que habríamos amado pero que no hemos conocido. También es una moneda deslizada en la mano del mendigo, la sonrisa naciente de una mirada que se pasea. Y el reflejo en el agua de las flores de nenúfar bajo los ojos del hada.

Pero, en general, nos equivocamos porque partimos de una emoción y la convertimos en un principio fundamental. Suponemos que... y finalmente creemos que... Entonces entablamos discusiones estériles en torno a un tema halagador, y no llegamos a nada más que tonterías, en lugar de descorchar una botella de champán que explote de verdad.

Para encontrar la verdad, nada mejor que el silencioso murmullo de la naturaleza, la tenue luz de las noches estrelladas y el corazón que se calla para escuchar.

Pero no se puede hablar de filosofía o de ciencia sin someterse a la lógica, al rigor de las matemáticas.

Si no intentamos seguir las mismas reglas al leer nuestro libro, que contiene bastantes pasajes difíciles, resonamos como un tambor, pero no razonamos como un *Homo sapiens*, ¡un hombre sabio! ¡Nos equivocamos nueve de cada diez veces!

No hay nada oculto en *El libro de Urantia*, nada es

secreto. Todo está hecho para ser revelado.

Qué pena que los lectores se contenten con citar párrafos enteros sin buscar otras referencias, otros párrafos que los completen. En lugar de eso, pasamos de una página a otra sin detenernos en el significado de las palabras que las componen.

Por el contrario, aunque la paleontología y la antropología cuentan con científicos muy rigurosos en su método de investigación, siguen siendo ciencias que van a tientas, porque no se basan en la revelación.

Pero no nos preocupemos. En un futuro próximo, un paleontólogo o un antropólogo, en lugar de encontrar un hueso en una cueva, encontrará *El libro de Urantia*.

Este encuentro le será muy útil, ya que le permitirá contemplar nuevas estrellas que iluminan otros horizontes.

Ese día, muchas teorías que aún son solo hipótesis aceptadas, o incluso aceptadas erróneamente, se discutirán con mayor perspicacia. La búsqueda de vestigios se verá sin duda atraída hacia lugares más propicios para los descubrimientos.

En principio, *El libro de Urantia* se abstiene de revelar conocimientos anticipados para no obstaculizar la curiosidad de los hombres, para no privarlos de esfuerzos siempre beneficiosos y de la alegría que proporciona la conquista de la verdad.

Pero la frase citada al principio del primer capítulo fue escrita para el científico curioso, desprovisto de prejuicios, que como nosotros busca saber quién es y de dónde viene:

«Cuando estos conceptos humanos, recopilados de mortales conocedores de Dios del pasado y del presente, sean inadecuados para describir la verdad tal como se nos ha indicado que la revelemos, los completaremos sin vacilar».

Esta frase del párrafo 17.1 da a entender que el origen

y el destino del hombre solo pueden conocerse mediante la revelación. Pero nada puede revelarse sin curiosidad ni esfuerzo. Estos motivos implican la necesidad de una búsqueda voluntaria.

En el párrafo 8 de la página 726, que trata de la dispersión de las razas de color, los documentos no revelan la existencia de las placas tectónicas, aunque podrían haberlo hecho.

Esto se debe a la evidente razón de que en 1934 su teoría aún no era conocida, ya que no cobró impulso hasta finales de los años sesenta. Solo escriben:

«Este glaciar era tan extenso en Asia que la emigración hacia el este de Asia estuvo cortada durante miles de años. Y hasta la posterior retirada del mar Mediterráneo, resultado de la elevación de Arabia, no les fue posible alcanzar África»[5]. Cuando podrían haber escrito:

«Tras la elevación de Arabia provocada por el solapamiento de las placas tectónicas, no les fue posible...».

La explicación no es satisfactoria para el lector de *El libro de Urantia*. Solo se sabe que las migraciones de las razas de color hacia África no pudieron tener lugar hasta 400 000 años antes de nuestra era. Una fecha más precisa sería mucho más interesante.

Es posible que los elementos arqueológicos descubiertos recientemente y las conclusiones aceptadas por los científicos puedan satisfacer la curiosidad del adepto a los documentos. Intentaremos sacar el máximo partido de ellos.

Mucho después de la época en que Pangea se dividió en varios fragmentos que se alejaron unos de otros para formar los continentes, la placa africana tendió a chocar contra la placa euroasiática. Para ello, tuvo que pasar por debajo de la meseta arábiga, lo que la hizo bascular de oeste a este hacia Irak, Irán y el golfo Pérsico.

[5] 64 :7.1

Así es como se elevó Arabia occidental y ahora las montañas rodean por el oeste las escarpadas paredes del mar Rojo.

Como consecuencia directa, en un primer momento, el agua del Mediterráneo se vació en el océano Índico y no en el Atlántico.

La cuestión es saber si esto habría permitido abrir un paso terrestre entre Marruecos y España por el que el hombre de Irhoud habría pasado a África mucho más tarde, sin mojarse los pies.

Pero, ¿existía realmente una franja de tierra en el Mediterráneo occidental hace unos 350 000 años?

No es tan fácil encontrar pruebas de ello. El choque tectónico provocó terremotos que modificaron la estructura física de las regiones mediterráneas. Fue inevitable que se formaran olas gigantes en sentido contrario.

Los maremotos resultantes en el pasado fracturaron el puente de Sicilia y arrastraron el agua y los sedimentos hacia el Atlántico. Es decir, hacia Gibraltar.

Pero este puente debió de volver a formarse en varias ocasiones, ya que la profundidad del agua entre la punta de Sicilia y Túnez es escasa.

Es difícil saber cuándo tuvieron lugar estos cataclismos que engulleron a gran parte de la población y los vestigios.

El Mediterráneo se convertía de vez en cuando en un mar cerrado, similar a un gran lago salado.

Durante las grandes épocas de glaciación, los glaciares que no se derretían no permitían alimentar suficientemente los cursos de agua. Como consecuencia, el caudal de los ríos no podía compensar la evaporación en las regiones más cálidas.

El libro de Urantia nos da dos datos interesantes sobre los cambios climáticos y geológicos de la cuenca mediterránea *durante los primeros tiempos de la raza violeta* (página 889.3) y el otro, que cito íntegramente, se encuentra en el último párrafo de la página siguiente.

Por lo tanto, corresponden a un pasado que puede evaluarse entre treinta y seis mil y treinta mil años antes de nuestra era:

«Hacia la época en que se produjeron en África estos cambios climáticos, Inglaterra se separó del continente y Dinamarca surgió del mar, al tiempo que un terremoto hundía el istmo de Gibraltar que protegía la cuenca occidental del Mediterráneo, lo que elevó rápidamente este lago interior hasta el nivel del océano Atlántico. Acto seguido se sumergió el puente terrestre de Sicilia, y el Mediterráneo se convirtió en un solo mar comunicado con el océano Atlántico». (890, 8)

Si he entendido bien, antes de esa época reciente, el Mediterráneo estaba formado por dos grandes lagos salados no conectados con el océano. El primero partía de un puente terrestre que unía Gibraltar con Marruecos hasta la costa occidental del puente de Sicilia. El otro partía de la costa oriental del mismo puente hasta las costas opuestas, diferentes de las que hoy bordean Siria, Líbano y Palestina.

La presencia de grandes islas es la prueba de que nuestro mar, rico en civilizaciones, mitología e historia humana, ha sufrido numerosos terremotos que aún modifican el aspecto de su litoral.

Lo que es seguro es que los restos de neandertales encontrados en Casablanca y datados en 600 000 años pertenecen a hombres procedentes de Europa.

Pero, ¿pudieron pasar por Gibraltar? Sin duda, eso era imposible, porque mientras el extremo sur de África se alejaba hacia el oeste, el noroeste africano se desplazaba hacia el suroeste del continente europeo. La distancia que separaba Marruecos y España era aún demasiado grande para permitir un traslado migratorio. Hace 700 000 años, el clima del planeta, tras una importante glaciación, se suavizó. El calentamiento global atrajo a los animales hacia el norte:

«Por el puente terrestre de Sicilia llegaron desde África elefantes de colmillos rectos, rinocerontes de hocico

ancho, hienas y leones africanos, y estos nuevos animales exterminaron prácticamente a los tigres de dientes de sable y a los hipopótamos» (721.5).

Estos neandertales cruzaron, pues, el puente terrestre inicial que unía antiguamente Sicilia con Túnez, desde que se formaron los Apeninos en Italia.

Mientras los grandes animales llegaban a Europa desde África, los primeros hombres se cruzaban con ellos en la misma franja de tierra, siguiendo la dirección opuesta.

Estos primeros hombres pertenecían a Neandertal.

Las migraciones del *Homo sapiens* hacia África no se vieron muy influidas por las glaciaciones. Más bien fue el nivel del agua del Mediterráneo lo que las impidió.

Acabamos de ver que el choque de las placas tectónicas africana y euroasiática fue responsable del levantamiento geológico de la península arábiga, provocando al mismo tiempo el descenso del nivel del agua del Mediterráneo.

Las inundaciones debidas al deshielo de los glaciares por el aumento de la temperatura terrestre no tuvieron tantas consecuencias en África como en las regiones situadas más al norte.

Por el contrario, los aumentos y descensos de temperatura que provocaron períodos alternos de sequía y humedad influyeron en el desplazamiento de las poblaciones dentro del continente africano.

Estudio de la temperatura mundial

Todos aquellos que afirman que la temperatura mundial ha aumentado considerablemente en las últimas décadas hacen una buena observación.

Recuerdo que hace cuarenta años, cuando iba a la tumba de mis abuelos por Todos los Santos, las flores del cementerio estaban cubiertas de hielo. Ahora, para ver el

suelo helado, hay que esperar un mes más.

Pero no se pueden calcular las variaciones de temperatura de la Tierra en un período tan corto, ni siquiera en 100 000 años.

La curva que se presenta aquí está en mi poder desde hace diez años. La grabé con mi teléfono móvil en el museo de una cueva, a partir de un gráfico expuesto desde no sé cuándo.

En ella se pueden observar tres picos verticales de temperatura correspondientes a periodos extremadamente cortos y espaciados periódicamente de 120 o 130 mil años a lo largo de un periodo de 350 mil años.

Pero no es difícil imaginar mentalmente un cuarto pico en el año 450 000 antes del año cero, es decir, aproximadamente el año menos diez en el mapa, a partir de hoy.

Este cambio brusco del clima corresponde a la fecha en que el puente de creta que separaba el sureste de Inglaterra de la costa francesa fue arrastrado por un maremoto provocado por el rápido deshielo de los hielos del norte. Todavía cabe esperar inundaciones, ciclones y todo tipo de catástrofes naturales. Por el momento, parece poco probable que se pueda predecir hasta cuándo durará este repentino aumento de la temperatura.

Al estudiar el gráfico, nos damos cuenta de que los picos son seguidos rápidamente por glaciaciones que se alternan con aumentos bruscos de calor, pero de menor amplitud. Por ejemplo, podemos citar la que provocó el colapso del estrecho de Bering, poco después del paso del hombre rojo por América, hace 85 000 años.

Por lo tanto, no es solo hoy en día cuando la temperatura está aumentando a gran velocidad de forma brusca.

Los grandes episodios periódicos están asociados a inundaciones, maremotos y se alternan con lentos períodos de glaciación. ¡En este momento nos encontramos en pleno

pico de calor!

En Internet se pueden descargar varias curvas prácticamente idénticas, elaboradas a partir del estudio de los sedimentos en las perforaciones del hielo polar. Con alguna diferencia, su trazado se superpone al gráfico de las variaciones del CO2 y otros gases de efecto invernadero, entre los que destacan el vapor de agua y el metano.

¿Cómo es posible que nunca se oiga hablar de ello? ¿Acaso algunos científicos ignoran estos gráficos? ¿Por qué muchos fervientes lectores de *El libro de Urantia* pasan por alto tantas citas que hablan de glaciaciones, deshielo de glaciares e inundaciones catastróficas?

Sin embargo, al igual que yo, han podido leer:

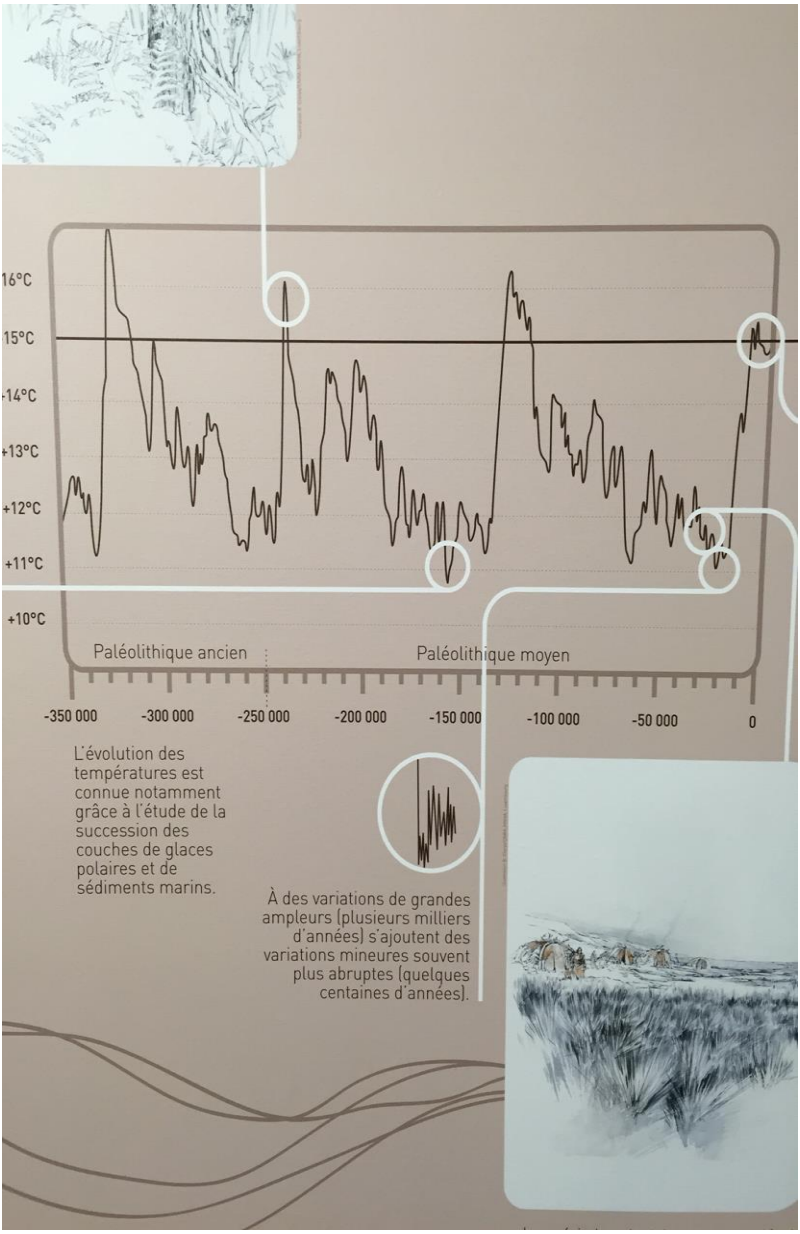
Hace 1 500 000 años: *«Entre las invasiones glaciares el clima era casi tan templado como ahora, quizá un poco más cálido». (*700.1)

«Hace 650 000 años el clima seguía siendo templado. Hacia la mitad del periodo interglaciar hacía tanto calor que los Alpes quedaron casi libres de nieve y hielo» (721.6).

No me hago demasiadas ilusiones. Incluso ante la evidencia, pocas personas son capaces de cambiar de opinión. Por lo tanto, la mía tendrá poco valor.

Al ser humano no le gusta que se alteren sus costumbres y creencias. ¿Le gusta alimentar sus miedos y su culpa? ¿Debe el castigo divino ser proporcional a la falta?

Ya no estamos en la época en la que se ofrecían vírgenes a los dioses para que amaneciera.


16°C
15°C
14°C
+13°C
+12°C
+11°C
+10°C
Paléolithique ancien
Paléolithique moyen
-350 000
-300 000
-250 000
-200 000
-150 000
-100 000
-50 000
0
L'évolution des températures est connue notamment grâce à l'étude de la succession des couches de glaces polaires et de sédiments marins.
À des variations de grandes ampleurs (plusieurs milliers d'années) s'ajoutent des variations mineures souvent plus abruptes (quelques centaines d'années).

Pero, al igual que los galos, ¿seguimos siendo hijos de la noche, guerreros que temen que el cielo se les caiga encima?

¡Nada ha cambiado! Lo sobrenatural nos da miedo, pero al mismo tiempo nos tranquiliza. Quizás incluso nos reconforta y rompe nuestra soledad en medio de una inmensidad en la que nos cuesta situarnos.

La Edad Media fue la época en la que el infierno punitivo tuvo más influencia sobre los hombres. Tanto los reyes como el pueblo llano partían en cruzadas para obtener indulgencias plenarias o en peregrinaciones para el perdón de los pecados.

Hoy en día, ¿estamos seguros de desear realmente la luz? ¡Me niego a responder a esa pregunta! ¡No hablaré, ni siquiera bajo la tortura de la Inquisición!

Por supuesto, hoy en día hemos avanzado mucho. Sonreímos con benevolencia al pensar en nuestros padres, que se guardaban en el bolsillo unas medallas milagrosas para protegerse.

Nos encanta, con los ojos muy abiertos y relamiéndonos los labios, sentarnos frente al ordenador y deleitarnos con inyecciones estériles de tonterías, producidas en gran cantidad por pseudointelectuales muy de moda y ávidos de éxito, graduados por la Universidad de la Mentira.

Así es como el discernimiento objetivo que demostramos en las decisiones de la vida cotidiana se disuelve en los meandros de un cerebro sediento de lo sobrenatural y de ideas derrotadas de antemano.

Así es como el maravilloso poder de las piedras de colores, de moda en ciertos clubes cerrados, ha sustituido al de las medallas milagrosas.

¡No ha cambiado nada! ¡Seguimos esperando una protección tonta y un milagro!

Lo más grave ocurre cuando las mismas personas que aceptan inyecciones cerebrales de estupidez infantil rechazan el uso de las vacunas.

¡La estupidez solo se vuelve peligrosa cuando emana de personas inteligentes!

Si ampliamos nuestra propia conciencia cósmica, nos damos cuenta de que el bien siempre triunfa sobre el mal.

Las variaciones periódicas y brutales de temperatura son el aliento vital y alternativo del planeta.

A unos 30 ºC, los corales de los mares cálidos se destruyen. Pero su esqueleto de piedra, gracias a las mareas y los ciclones, alimenta constantemente los arrecifes de coral.

Entonces, *la nieve al revés* de sus huevos fecundados se desliza a lo largo de las corrientes marinas hacia regiones más frías y da lugar a un islote de vegetación en el corazón del océano. Luego, ocurre lo contrario: la *nieve al revés* invierte su dirección y repara las zonas costeras que el exceso de calor había destruido.

Tras este paréntesis, ¿por qué no ir ahora al desierto a despertar al hombre de Irhoud?

Capítulo V:

El hombre de Irhoud

Hace ya 950 000 años, los descendientes de Andón y Fonta habían comenzado a dispersarse por la Tierra, excepto en América, África y Australia.

Las únicas ramas andónicas de raza pura se

encontraban en la misma región a la que nuestros primeros padres habían huido para escapar de las tribus de primates superiores que constituían el último eslabón vital entre el hombre y el animal. Se trataba de una región situada al norte de la antigua Mesopotamia, en una alta meseta que se apoyaba contra cumbres de nueve mil metros de altura, al noroeste de la India.

Un día, la población se volvió demasiado grande para un espacio tan reducido. Esta situación provocó tensiones entre los clanes. Los individuos más débiles se convirtieron en indeseables y tuvieron que huir. Como estaban bloqueados por el hielo al norte y por las montañas al este, una parte se dirigió hacia el inhóspito oeste y la otra hacia el sur, donde abundaba la comida.

Los que huyeron hacia el oeste se encontraron un día en las frías regiones europeas. No se contaminaron cuando se encontraron con los simios y se establecieron a lo largo de los ríos que desembocan en el mar del Norte. En Francia se han encontrado sus restos a lo largo del Somme.

Al mismo tiempo, las tribus andónicas que decidieron pasar por el sur se encontraron con sus primos simios que vivían en las regiones cálidas.

Se degradaron debido a las numerosas uniones con estas líneas, hasta el punto de que su mente ya no poseía prácticamente nada humano cuando invadieron las regiones meridionales de Europa y rodearon los Alpes hasta llegar a las costas del Mediterráneo.

Hacia el año 850 000 a. C., al sur de la meseta montañosa donde se habían establecido los primeros andonitas, la unión de sus linajes con los de los primates dio lugar a una raza aparentemente nueva: los neandertales.

Grandes viajeros, después de reproducirse entre ellos, se dispersaron por toda Europa y Asia.

Hay que entender que, a partir de su migración en el año 800 000 a. C., a medida que el hombre de Neandertal se adentraba hacia el oeste, se encontraba con pueblos

andonitas cada vez más degenerados por sus desafortunadas uniones.

Como él mismo no era muy inteligente, ya que originalmente el 50 % de sus genes procedían de los simios, no podía salir nada bueno de estas mezclas con los andonitas retrógrados del sur de Francia.

¡Pero el broche final se lo llevó la raza azul sangik!

Hay una frase que cita *El libro de Urantia* con la que estarán de acuerdo los científicos especializados en biología celular: *«La hibridación contribuye a la mejora de la especie debido al papel de los genes dominantes. La mezcla racial aumenta la probabilidad de que aparezcan más dominantes deseables en el híbrido»* (920.5).

Esta cita fue especialmente válida a partir de tiempos más recientes, cuando la unión entre el hombre y el simio ya no era posible. Solo es válida para la hibridación de razas y no para la hibridación entre el hombre y el animal.

Cuando aparecieron las razas de color, ya no era necesario que pudieran tener relaciones sexuales fértiles con los animales. Por eso las líneas primitivas de simios retrocedieron.

Imaginemos el nacimiento del señor *Homo sapiens*, hace quinientos mil años. Al abandonar su hogar natal, él no es arcaico: es de pura cepa.

Durante cien mil años, permaneció confinado en su hogar de Badonan. Las seis razas tenían preferencia por individuos del mismo color de piel y con características físicas idénticas.

Por lo tanto, se agrupan entre sí y se multiplican en lugares separados unos de otros. Cuando el espacio de su entorno ya no es suficiente para que los habitantes puedan comer hasta saciarse, las familias más débiles deben huir ante la amenaza de las más fuertes.

Cuando el hombre azul se marcha al oeste, aunque es

más vulnerable que sus compatriotas que emigrarán más tarde, su hatillo está lleno de cristales de pedernal que talla ahora a la perfección para fabricar herramientas o armas y que golpea para hacer fuego. Cuando encuentra un nido de pájaros bien seco, lo protege de la humedad o utiliza corteza de abedul, que se inflama fácilmente.

Su mujer y sus hijos se encargan de las lanzas, las hachas de piedra y los cuchillos. Toda la familia, que ha tenido la suerte de tener un poco de sangre roja y amarilla, se pone en marcha.

Los antepasados del hombre de Irhoud forman parte de las primeras oleadas de emigrantes que decidieron viajar juntos.

No saben en absoluto a dónde van, pero el relieve del terreno guía sus pasos. De vez en cuando se topan con bandas de neandertales, que tienen la cabeza más inclinada que ellos y ocupan los lugares que ellos codician. ¡Es normal, ellos llegaron primero!

Mucho más inteligentes, a menudo logran vencerlos. Matan a los hombres y toman algunas mujeres como prisioneras para satisfacer sus necesidades sexuales.

El neandertal tiene inicialmente un 50% de genes andónicos y un 50% de genes simios. Los primeros andonitas que emigraron a Francia hace 950 000 años también se han mezclado ahora con los simios. Los hijos de estas dos razas están completamente bastardizados.

A medida que se adentra hacia el suroeste, el señor *Homo sapiens* degenera cada vez más ya que, con cada nacimiento procedente de estas poblaciones cruzadas, los caracteres genéticos recesivos de la raza simiesca se vuelven más numerosos.

Ahora bien, cuando dos genes recesivos se encuentran, cumplen la misma función que un gen dominante. ¡Incluso en aquella época las leyes de Mendel eran válidas! ¡La animalidad se impone así sobre la raza sangik!

Cuando el futuro hombre de Irhoud llega a la costa del

Mediterráneo, es allí donde encuentra el mayor número de andonitas mezclados con simios.

Ya no posee las cualidades cerebrales del hombre azul de la región de Badonan ni la forma de su cráneo, aunque el volumen de su cerebro sigue siendo el mismo y los huesos de su cara están en posición vertical.

Su genoma contiene un porcentaje apreciable de las razas sangik y neandertal, pero contiene demasiados rasgos hereditarios de la especie simiesca.

Solo posee la apariencia del hombre, la de un hombre que ha degenerado y no la de un hombre arcaico.

¡No importa si cruzó por su propia voluntad un puente terrestre o si lo arrojaron al agua desde lo alto de un acantilado!

Doscientos mil años después de su nacimiento, es decir, hace trescientos mil años, una forma retrógrada del hombre azul caza gacelas en Marruecos, en una región verde que hoy ha dado paso al desierto.

Los paleontólogos, creyendo que era el origen del hombre moderno, estimaron que se trataba de una forma arcaica del *Homo sapiens*. En realidad, se trata de un individuo destinado a desaparecer.

Es cierto que tuvo descendencia en el continente africano, pero el *Homo sapiens* de raza negra se encargó de eliminarlo a lo largo de los siglos y, sin duda, en ocasiones lo cocinó a la barbacoa.

El libro de Urantia, para el que un ser de origen animal solo se convierte en hombre cuando es capaz de tomar una decisión moral y conocer a Dios, no consideró útil hablarnos de los individuos que se parecen al personaje descubierto en Irhoud. Porque, aunque lleva en sí mismo un espíritu superior de conocimiento y consejo, aunque se mantiene erguido sobre sus dos piernas, aunque no ha olvidado la forma en que sus antepasados humanos cazaban y hacían fuego, su mente es la de un animal que no se limpia

la boca con una servilleta cuando ha comido.

Por supuesto, es un animal mucho más elaborado que los que existieron antes que él o los que encontramos hoy en día. ¡Pero debe desaparecer!

La forma de su cráneo no se parece a la del *Homo sapiens*, aunque tiene la misma capacidad volumétrica.

Esta particularidad no puede constituir una fase intermedia entre el hombre de Irhoud y el hombre moderno; en cierto modo, no constituye un eslabón indispensable para la evolución humana.

Enseguida pensé que se trataba de una anomalía de la naturaleza, un fracaso de la evolución o, más bien, una evolución retrógrada, como las que se encuentran a menudo desde la formación de los diferentes tipos de animales, cuando es útil que su desarrollo se detenga para no competir con el de las razas futuras deseables.

Lo que me llamó la atención y me interesó fue el canino superior incrustado en el hueso cortical supraalveolar de la mandíbula que los arqueólogos encontraron en la capa sedimentaria n.º 7.

Es evidente que este diente no pudo salir normalmente debido a la falta de espacio en la arcada.

Me pregunto si el personaje de Irhoud no heredó genéticamente el tamaño de un canino de primate, mientras que heredó la mandíbula más estrecha del hombre azul. Su canino estaba destinado a la mandíbula superior del hombre de Neandertal, no a un sangik de raza azul.

De ahí a pensar que ciertas malformaciones dentales del hombre moderno se remontan a generaciones de parentesco con los simios ¡solo hay un paso!

Pero esto también permite comprender por qué cambia el tipo de articulación cuando se produce una unión entre un neandertal y un *Homo sapiens*.

En el hombre de Neandertal, la articulación dental suele estar en posición de *punta a punta*; es decir, con la

boca cerrada, los dientes solo se unen en las caras oclusales.

En cuanto al *Homo sapiens*, dado que su cara está en posición vertical, para que la mandíbula mantuviera su capacidad masticatoria al triturar los alimentos, tuvo que reducir su superficie oclusal, de ahí los problemas habituales que plantean las muelas del juicio inferiores incluidas.

En la mandíbula superior ocurre lo contrario. Tuvo que adaptarse aumentando la longitud de su arco alveolar, para que el canino evolucionara en la dirección correcta a la edad adecuada de la adolescencia y encontrara suficiente espacio para hacerlo.

Como consecuencia, se produce una pro-alveolitis (hacia delante) en el maxilar superior y una retro-alveolitis (hacia atrás) en la mandíbula.

Esto tiene como efecto dar al mentón del *Homo sapiens* un aspecto prominente que no posee el hombre de Neandertal.

Así, en el *Homo sapiens*, por reacción de causa y efecto, la articulación dental se adaptó *cruzándose*, es decir, los dientes superiores cubren ligeramente los inferiores.



A pesar de la mala calidad de la foto, se puede apreciar en la parte inferior, el desgaste de los dientes y el espacio demasiado estrecho entre el segundo incisivo y el primer premolar, que impide la salida del canino.

Capítulo VI:

La Edad de Piedra Media

La ciencia dice que esta edad comenzó hace unos trescientos mil años, cuando la técnica de tallar piedras se volvió repentinamente más sofisticada en todo el mundo, tanto en África y Asia como en Europa.

Nosotros la habríamos situado doscientos mil años antes, cuando el hombre de color hizo su aparición en la Tierra y en la región donde vivía la familia Sangik. Pero los vestigios de esta época son demasiado escasos y localizados para servir de referencia.

Esta datación, complementaria a la revelación de *El libro de Urantia*, demostraría que durante la Edad de Piedra Media, oleadas de tribus de *Homo sapiens* recorrieron la costa este del Mediterráneo, evitaron el mar Rojo por la costa situada al norte del Sinaí y penetraron en Egipto.

Sabemos por los documentos que la raza naranja fue la primera en llegar a África, cuando el mar Mediterráneo se vació hacia el oeste. ¿Se debió esto a que un choque entre las placas tectónicas euroasiática y africana provocó un maremoto hacia el oeste, arrastrando al mismo tiempo el puente terrestre que unía Sicilia con Túnez? ¿Por qué no? Parece muy plausible.

El libro despierta nuestra curiosidad al no revelar cuándo tuvo lugar este acontecimiento ni la fecha en que los hombres naranjas penetraron en África.

Pero sin duda no es casualidad que nos diga que *Armagedón* fue, hace trescientos mil años, la sede del cuartel general de la raza naranja.

Algunos eruditos piensan que el lugar correspondería a la antigua ciudad de Megido, situada en una colina al norte de Israel.

Si mi imaginación no me falla, eso significaría que, en aquella época, los hombres naranjas aún no habían cruzado la frontera egipcia del continente africano, pero estaban muy cerca de hacerlo.

También se sabe que, en África, los hombres naranjas *no consiguieron nunca una implantación favorable*. Les impulsaba la necesidad *de apilar enormes montículos de piedra para ver qué tribu era capaz de construir el más grande.* (723.9)

Dado que su dispersión no fue más allá del país egipcio, es en Egipto donde se encontrarían los restos más numerosos de los hombres naranjas.

No hay razón para que estos enormes montículos de piedras, que no corresponden a lugares de habitación, no puedan ser desenterrados.

Más tarde, el grupo meridional de la raza verde, que era como el grupo naranja, el único que poseía linajes de gigantes, también penetró en Egipto.

Exterminó a casi todos los hombres anaranjados, de modo que dejaron de existir como raza.

Solo una pequeña parte de los individuos de las razas naranja y verde escaparon de la matanza, sin duda huyendo, ¡probablemente los más inteligentes!

¡La selección natural siempre es estricta! Estos fueron los que, mucho más tarde, fueron absorbidos por las numerosas y prolíficas tribus de la raza índigo.

«Los restos de los hombres verdes victoriosos fueron absorbidos posteriormente por la raza índigo, el último de los pueblos de color que se desarrolló y emigró desde el

centro original sangik de dispersión de las razas» (725.1).

La mezcla del genoma mejorado de las tres razas de colores secundarios fue el origen del hombre negro, con una proporción mucho mayor de rasgos índigo.

«Los restos destrozados de este pueblo fueron absorbidos por los hombres verdes y más tarde por los hombres índigo. Pero el hombre naranja dejó de existir como raza hace unos cien mil años» (724.3).

En resumen:

Hace menos de trescientos mil años, las tribus naranjas penetraron en África. Más tarde, les tocó el turno a las verdes.

En 2018, un grupo de investigadores internacionales, bajo la supervisión del antropólogo Israel Hershkovitz, de la Universidad de Tel Aviv, descubre la mandíbula de quien, según afirman, sería el primer *Homo sapiens* en salir del continente africano: **Misliya-1,** datado entre hace 194 000 y 177 000 años.

Para nosotros, lectores de *El libro de Urantia*, al contrario de esta interpretación, él es el segundo en entrar en él.

Naturalmente, forma parte de la población meridional de la raza verde, ya que la población naranja ya había emigrado en masa.

No hay pruebas de ello, pero si un hombre o un grupo reducido hubiera permanecido aislado en ese período de barbarie, habría sido inevitablemente exterminado por tribus que tenían la ventaja del número.

El hombre verde penetró en Egipto hace aproximadamente *ciento ochenta y cinco mil años*.

Al no simpatizar demasiado entre sí, las dos razas, la naranja y la verde, se enzarzaron en furiosas luchas durante siglos.

La última gran batalla*, que duró cien años, tuvo lugar en el bajo valle del Nilo.* Dado que la raza naranja dejó de

existir hace cien mil años, esto significa que las tribus índigo se dispersaron por el continente africano hace menos tiempo, ya que, de lo contrario, habría habido una batalla a tres bandas.

La formación de la raza negra es, por lo tanto, reciente. Hace *cien mil años* aún no existía.

Coexistencia y relaciones sociales

Es evidente que, una vez allí, las tres razas secundarias se encontraron con el hombre de Neandertal, que llevaba 700 000 años presente en África. Pero en una medida muy limitada.

El continente era inmenso, ¡había espacio suficiente para soportarse o esconderse! Sobre todo porque, aunque se dispersaron por todo el mundo, fueron relativamente pocos los neandertales que cruzaron el puente terrestre de Sicilia.

Durante los primeros cuatrocientos mil años, recorrieron las diferentes regiones africanas sin encontrar nunca a un solo *Homo sapiens*.

No ocurrió lo mismo con las tres razas de color que llegaron al continente africano ya que, al ser originarias de regiones situadas más allá del mar Caspio, conocían al hombre de Neandertal y sin duda lo masacraron más de una vez. Exactamente como debieron de hacer más tarde, cuando este se aventuró más allá de la frontera del Sinaí.

Ya hemos visto que los biólogos no han detectado genes neandertales en el ADN de los hombres negros. Podemos pensar que hubo muy pocas uniones entre los neandertales y las tres poblaciones de color que formaron la raza negra. Pero, ¿es esa realmente la razón?

En Egipto, las razas naranja y verde estaban tan concentradas y tan ocupadas luchando entre sí que era poco probable que la otra especie humana más antigua intentara separarlas. Los únicos intentos de acercamiento sexual debieron de producirse entre los fugitivos, ya que, salvados

por el miedo en una primera ocasión y más pacíficos, los neandertales tendían a evitar los combates.

El neandertal no es tan inteligente como el *Homo sapiens*, pero es capaz de aprender nuevas técnicas cuando convive con él. Aprende a tallar trozos de pedernal con más habilidad. Así, participa en la cultura de la EPM [6] y abandona poco a poco sus antiguos métodos de trabajo, hasta que el hombre negro, muy prolífico, lo elimina por completo del continente africano.

Gracias a la capacidad de adaptación del ser humano, la industria lítica de la EPM puede atribuirse, en determinadas condiciones, tanto a una como a otra de las dos especies que representan a la humanidad primitiva en el Paleolítico medio.

Con menos cuidado, las herramientas y armas de piedra pueden ser producto de grupos neandertales solitarios o de poblaciones cercanas al hombre de Irhoud, aún no extinguidas.

Es una lástima (en apariencia) que debido a su aislamiento territorial, la raza negra haya tenido que esperar veinte milenios antes de la época actual para empezar a beneficiarse realmente de la hibridación con otras razas de color.

Los huesos humanos descubiertos entre -300 y -100 mil años son escasos.

a) Hombre de Herto en la región de Afar, en Etiopía.

Según la Wikipedia se trata de tres cráneos, el de un niño y el de dos adultos, que datan de hace ciento cincuenta y seis mil años. El volumen de la caja craneal es de 1.450 cm3 para el más grande, lo que es superior en general al atribuido al *Homo sapiens*, que rara vez supera los 1.300 cm3.

Esta particularidad me hace pensar en un individuo de

[6] Edad de Piedra Media (N de la T.)

una raza de gigantes que, tras huir de los combates que tenían lugar en Egipto, se habría encontrado, al cabo de unas pocas generaciones, cerca del Cuerno de África.

Los comentarios sobre la foto publicada en la página web que he consultado dicen que se trata de un cráneo de morfología arcaica, perteneciente a un individuo robusto de sexo masculino.

Un lector de *El libro de Urantia* que lo observara pensaría que no es en absoluto arcaico. Aunque posee características neandertales, como un arco supraorbitario engrosado y un hueso frontal inclinado, el rostro y el resto del cráneo son los de un *Homo sapiens*.

Aunque el volumen de la caja craneal del hombre de Neandertal podía alcanzar en ocasiones los 1.600 cm^3, según lo que he leído en Internet, aquí se diría más bien que se trata de una raza de gigantes naranjas o verdes, mezclados con la especie neandertal. Y, en este caso, la regla de los *genes dominantes* no interviene porque se trata de una mezcla entre dos especies y no entre dos razas.

No olvidemos que el hombre de Neandertal no desapareció simplemente por obra del Espíritu Santo. Desapareció porque acabó siendo masacrado en gran parte por el hombre moderno o porque se fusionó por **hibridación** a lo largo de las generaciones con la especie superviviente, gracias a **los genes dominantes** de las razas de color.

El hombre de Herto es, por tanto, un intermediario entre el hombre naranja o verde y el hombre de Neandertal. Debido a su bajo número no fue él quien modificó el genoma de la raza negra cuando, a su vez, fue absorbido por la raza índigo. Sesenta o setenta mil años más tarde, gracias nuevamente a la primacía de los genes dominantes, las sucesivas hibridaciones continuaron mejorando su naturaleza humana. Se asimiló al *Homo sapiens*, cuyos descendientes se parecen a nosotros.

El hombre de Herto es un gran descubrimiento. Él solo

es una prueba de la existencia de las razas naranja o verde, desconocidas para los científicos.

b) Omo 1 y Omo 2 a lo largo del río del mismo nombre, en Etiopía.

Datados en 235 000 años, fueron descubiertos cerca de Kibish, junto con herramientas del Paleolítico medio. La existencia de un mentón con mandíbula puede confirmar genes comunes con el *Homo sapiens* de raza naranja. Pero no me sorprendería que fueran descendientes directos o primos del hombre de Irhoud.

c) Hombre de Florisbad en Sudáfrica

Fue descubierto en 1932 asociado a una industria lítica más antigua. En 2017 se estimó que tenía una antigüedad de 259 000 años. Presenta las arcadas supraorbitarias típicas del neandertal, pero debido a la presencia de un mentón y un volumen cerebral de 1.400 cm^3, los científicos creen que se trata de un *Homo sapiens* arcaico. ¡Se trata más bien de una mezcla entre neandertal y raza naranja!

d) Sudáfrica

«*Pero mucho antes de la llegada de Adán, los hombres azules de Europa y las razas mestizas de Arabia habían expulsado de Egipto a la raza índigo y la habían empujado muy hacia el sur del continente africano*» (728.4).

Es una pena que no se hayan encontrado otros restos óseos humanos en estas regiones, pero los yacimientos son interesantes de todos modos, ya que marcan el comienzo de una nueva época en África, que hace la transición entre el final del Paleolítico medio y el comienzo del Paleolítico superior.

El *Homo sapiens* de raza negra acaba de sentir la necesidad de expresarse, de dejar huellas de su paso. Intenta convertirse en una especie de historiador, sin conocer la escritura.

Pero la posibilidad de transmitir ideas mediante signos pintados acaba de rozar su mente. Se sensibiliza con la belleza y el deseo de agradar se manifiesta en la fabricación de joyas. ¡El arte está en sus inicios!

En Sudáfrica, en la cueva de Blombos, se han descubierto dibujos geométricos trazados con ocre que datan de hace 75 000 años. Como en muchos lugares del mundo, se fabrican cuentas con pequeñas conchas que se encuentran en la zona: las nassarius, por ejemplo.

En el mismo país, cerca del valle del Limpopo, se utilizan como adorno cáscaras grabadas de huevo de avestruz.

e) Norte de África

En Marruecos, Argelia, Túnez, toda la región del Magreb y hasta Egipto, se encuentran yacimientos líticos de los que el más antiguo se remonta a 130 000 años.

Con menos de 80 000 años de antigüedad, podrían haber sido fabricados por los hombres azules procedentes de Europa y Arabia que habrían pasado por África en ese periodo.

Sin embargo, en esta zona no se han encontrado restos óseos humanos, que serían muy bienvenidos.

f) Hombre de Misliya en las laderas del monte Carmelo, cerca de Haifa.

<Gracias a usted, señor de Misliya*, los descubrimientos antropológicos realizados aquí son tan importantes como los de Djebel Irhoud y Herto, porque aquí también ha habido huesos que roer.*

¡Qué suerte se tiene cuando se es, como usted, un hombre prehistórico, se busca la fama y el cielo, es decir, el techo de la cueva en la que se ha encerrado, le cae encima!

Quedas sepultado bajo los escombros, protegido de las mordeduras de los animales salvajes y, unos 185 000 años más tarde, unos pequeños curiosos rascan el suelo. Te

desentierran, te limpian la cara con pinceles y te levantan con delicadeza. ¡Le cuentan a todo el mundo quién eres, de dónde vienes, quiénes son tus padres y a dónde vas!

Cada uno tiene su propia idea sobre tu identidad. Apareces en la portada de los periódicos y se habla de ti en la televisión. A veces te regalan un billete de avión para que te presentes en otro país.

Se escriben libros, memorias; se piensa en ti como tema de tesis. Te colocan en un pedestal en medio de la gran sala de un museo, ¡e idiotas como yo pagamos mucho dinero por venir a admirarte!

En lo que a usted respecta, señor de Misliya*, cerca de Haifa, que sin embargo no ha transmitido directamente ninguno de sus genes a los israelíes, ¡ha hecho bien en lavarse los dientes!>*

Se trata, en realidad, de la mitad de la mandíbula superior izquierda, extremadamente bien conservada. Los ocho dientes están presentes y son idénticos a los nuestros, en perfecta alineación.

No creo que me arriesgue demasiado al deducir que pertenecen a un *Homo sapiens* de pura cepa, procedente de la sede de su cuartel general, poco después de que su grupo racial decidiera emigrar hacia el suroeste, en dirección al Mediterráneo.

El único problema es el incisivo central. En la foto más antigua, está fracturado horizontalmente en la mitad de la corona. Se ve muy bien el canal del paquete vasculonervioso, que parece calcificado *post mortem*.

En las otras fotos, el diente está fracturado a ras del límite óseo alveolar. Por lo tanto, la mitad de la corona restante se ha volatilizado.

Misliya-1 es un hombre de raza verde que se calentaba al sol en las laderas del monte Carmelo. Me parece oportuno defender la quinta revelación, que dice:

- Que la primera raza en pasar a África fue la raza

naranja. Hemos visto que esta gran migración tuvo lugar hace *poco menos de trescientos mil años,*

- Y que luego le tocó el turno a la raza verde. Pero esto no sucedió exactamente de la misma manera que en el caso de la raza naranja. Tuvieron mucho más tiempo para multiplicarse en su región original.

Por lo tanto, tuvieron que separarse en tres grupos cuando se volvieron demasiado numerosos y se convirtieron en indeseables para los rojos, los amarillos y los azules: «*Las tribus del norte fueron sojuzgadas, esclavizadas y absorbidas por las razas amarilla y azul. El grupo oriental se amalgamó con los pueblos de la India de aquellos días, y aún subsisten algunos restos entre ellos. La nación del sur penetró en África y allí aniquilaron a sus primos naranja casi tan inferiores como ellos»* (724.8).

«Esas cepas gigantes del hombre verde estuvieron prácticamente limitadas a esta nación del sur o egipcia» (725.0).

El hombre de Misliya forma parte de ellos.

Sus hermanos y hermanas penetraron en África hace menos de ciento noventa mil años.

Resumamos las fechas de las grandes migraciones hacia África:

- Menos de 300 000 para la raza naranja
- Menos de 200 000 para la verde
- Menos de 100 000 para la índigo

¡Estas son las principales poblaciones de *Homo sapiens* que participaron en el genoma del hombre negro en el continente africano hasta el año 20 000 antes de nuestra era!

La raza negra existe en África desde hace menos de 80 000 años, momento en el que sus individuos comenzaron, como **en el resto del planeta**, a interesarse por el arte primitivo.

Pero hay poblaciones de hombres índigo en la India, ya que este país no está muy lejos del centro original sangik. Por eso la India es el país más cosmopolita del mundo.

Todas las razas humanas se mezclan allí.

Ayer, mientras escuchaba en Internet a un simpático y muy erudito profesor de arqueología dar una clase a sus alumnos sobre los restos artísticos de los yacimientos de Sudáfrica, alguien le hizo la siguiente pregunta:

«Señor, ¿existen en otros continentes creaciones como las que nos ha presentado?».

Respuesta:

«Acaban de encontrar en Croacia dos garras de águila perforadas, que se estiman tienen 130 000 años, pero, por supuesto, son obra del hombre de Neandertal, ya que en esa época el Homo sapiens *no estaba presente en Europa».*

¡Es una pena que no tuviera un Libro de Urantia entre sus manos! ¡Dejo que saquen sus propias conclusiones!

g) Otras poblaciones en las laderas del Monte Carmelo.

La región de Haifa es rica en historia. El profesor Israel Hershkovitz, que dirigió las excavaciones de la cueva de Misliya, nos dice que el *Homo sapiens*, que para él estaba saliendo de África y no entrando en ella, convivió en este lugar con neandertales y **denisovanos**.

En cuanto al neandertal, no hay mucho más que entender. Ahora que la puerta de la costa mediterránea está abierta entre Oriente Medio y África, puede ir y venir como quiera. ¡Pero escondiéndose para no caer en una emboscada!

h) ¿Quién es el hombre de Denisova?

Fue descubierto en la cueva del mismo nombre, en el suroeste de Siberia, a 150 km de Barnaul, capital de la cordillera de Altai, a 3.000 km al este de Moscú. Fue identificado en 2010 gracias al ADN mitocondrial extraído de la falange de un dedo meñique. Se trata de un individuo de sexo femenino, de 41 000 años de antigüedad y clasificado en el género Homo.

Sin embargo, la morfología de una muela de la mandíbula presentada en réplica en la página web de Wikipedia se asemeja más a la de un gran simio que a la de un ser humano.

Pero los análisis genéticos están ahí para salvarnos de la ignorancia.

En 2019, se analiza a su vez una mandíbula encontrada en 1980 en las altas mesetas tibetanas. El ADN ha sido destruido, pero la estructura morfológica de los molares, comparada con la de la cueva de Desinova, demuestra que se trata efectivamente de otro denisoviano de 160 000 años de antigüedad.

En 2022, otro molar del mismo tipo descubierto en la cueva de Cobra, en Laos, sugiere que pertenecía a una mujer que vivió entre 164 000 y 131 000 años antes del presente. Las poblaciones denisovanas habían dejado su huella tanto en Siberia y el Tíbet como en todo el sudeste asiático.

Fue una suerte que la falange encontrada en Siberia no hubiera estado expuesta a una temperatura superior a cero grados centígrados. Gracias a ello, se pudo extraer ADN mitocondrial.

Este demostró que la mujer que se había refugiado en la cueva de Denisova era genéticamente distinta de los neandertales y del hombre moderno. Los científicos consideraron que se había descubierto una especie humana hasta entonces desconocida: **¡**la del **hombre de Denisova!** ¿Por qué no la mujer de Denisova?

Por supuesto, no podían quedarse ahí. Así que se realizaron análisis del ADN nuclear de fósiles pertenecientes respectivamente a neandertales, *Homo sapiens* y denisovanos, para determinar su grado de parentesco. Resultó que los tres tenían antepasados comunes.

Esta verdad, recientemente aceptada por los científicos,

no contradice la revelación de los documentos de 1934, protegidos durante mucho tiempo por derechos de autor.

Actualmente, en todos los continentes, en todos los países y regiones habitados por el hombre, no hay ningún lugar donde exista un individuo de raza pura.

Por eso, cuando se analiza el genotipo de personas diferentes, en países alejados entre sí, no es raro encontrar antepasados comunes que se remontan a una época muy lejana.

Sin embargo, esto no implica que todas las razas tengan la misma mezcla, ya que si se buscan relaciones cromosómicas neandertales entre las diferentes poblaciones de hombres negros, es poco probable que se encuentren muchas.

Pero sí, ¡todos somos mestizos! Moralmente, el racismo ya no puede justificarse ni aceptarse.

Recordatorio: Hace 850 000 años, algunos andonitas de pura cepa se mezclaron con primates. Su unión interfértil se manifestó con la aparición de una nueva especie: el hombre de Neandertal.

También es descendiente directo de las tribus de Andon y Fonta que se refugiaron en las frías regiones situadas al norte de *la costa occidental de la península mesopotámica, que entonces se adentraba en los mares del sur.*

A pesar de su unión con animales, sus hijos fueron muy superiores a las poblaciones retrógradas de la humanidad andónica.

Cuando, 350 000 años más tarde, la familia sangik engendró por mutación las razas de color, los neandertales mejoraron aún más gracias a las uniones con ellas. Esto se hizo principalmente a expensas del hombre azul, en menor medida a expensas de la raza amarilla y ligeramente a expensas de una rama de la raza roja, que por otra parte no cruzó el estrecho de Bering y fue absorbida por los amarillos.

«Para empezar, las tribus sangik eran en general más inteligentes que los deteriorados descendientes de los primeros hombres andónicos de las llanuras y muy superiores a ellos en casi todos los aspectos. El cruce de estas tribus sangik con los pueblos de Neandertal mejoró inmediatamente la raza más antigua». (727.7)

El libro de Urantia nos habla de Asia oriental: *«Estas dos razas se libraron casi por completo de mezclarse con la degradada cepa neandertal que tanto retrasó al hombre azul en Europa y conservaron así el potencial superior del tipo sangik primario»* (883.2).

Cabe señalar que, al final de las migraciones sangik: *«las razas verde y naranja ya no existen, el hombre rojo ocupa América del Norte, el hombre amarillo el este de Asia, el hombre azul Europa y la raza índigo se ha dirigido a África. La India alberga una mezcla de las razas sangik secundarias, y el hombre moreno, mezcla del rojo y el amarillo, ocupa las islas de la costa asiática» (*728.5).

Pero para **la mujer de Denisova**, que vive mucho más al norte, fue diferente. Ella no escapó a las degradadas líneas de los neandertales. Al principio, los neandertales poseían un 50 % de genes andónicos y un 50 % de genes simios.

Pero al mezclarse con los simios, acabó adquiriendo la mayoría de sus caracteres hereditarios y pareciéndose a un simio.

¡Los molares recogidos son una prueba irrefutable! ¡En ningún caso se parecen a los de ningún ser humano de ninguna especie o raza!

Es normal que este individuo tenga ascendencia neandertal, ya que, en un principio, estos representan la mitad de su capital genético.

Es normal que tenga ascendencia *Homo sapiens* ya que, antes de su migración en el año menos cuatrocientos mil, las razas de color tuvieron relaciones sexuales

interfecundas con los neandertales.

Para colmo, sin duda se benefició de la rama oriental más degenerada de la raza verde, que se perdió en la India.

El hombre de Denisova no merece ese nombre. **¡**Más bien deberíamos llamarlo **la mona de Denisova!**

Su descendencia no sobrevivió. Sin duda, los hombres tienen parte de responsabilidad en su desaparición. No es seguro que muriera de muerte natural.

Quizás fue devorado crudo por un hombre de las cavernas. ¡Por suerte!, porque la cocción habría borrado para siempre sus moléculas de ADN en espiral.

En cualquier caso, el denisoviano no dejó descendencia. Los monos que pueblan hoy en día ciertas regiones de la Tierra provienen de una mutación similar a la nuestra, que se produjo en una población de mamíferos intermedios que vivieron hace más de un millón de años.

No podemos sino alegrarnos de que, al final de la gran dispersión de la humanidad: *«Una raza amalgamada de potencial algo superior ocupa las tierras altas de América del Sur. Los andonitas más puros viven en las regiones del extremo norte de Europa y en Islandia, Groenlandia y el nordeste de América del Norte»* (728.5).

El estudio del recorrido de los descendientes de Andón y Fonta, nuestros primeros padres, desde su nacimiento en las selvas tropicales asiáticas hasta su penetración en el continente africano, llega a su fin.

Mientras tanto, para respaldar nuestras afirmaciones, algunos académicos apasionados por la paleontología, cada vez más numerosos, refutan desde hace algunos años la creencia sobre el origen africano de la humanidad.

Epílogo

La vida no es fruto del azar. Proviene de una intención original.

Cuando actúa en el nivel de la personalidad, la Deidad se *distribuye* a sí misma.

Por eso, aquel a quien llamamos Dios, la Primera Fuente y Centro, el Controlador y Sostenedor Infinito, ha delegado en sus criaturas el poder de actuar en su lugar, en los diferentes niveles del espacio y el tiempo, pero también en los niveles que trascienden el espacio y el tiempo.

No tengo ninguna duda sobre su sostén infinito y su providencia, pero este aspecto de Dios solo concierne a la colectividad, es decir, a la fraternidad del conjunto de las criaturas, humanas y celestiales: la Fraternidad Cósmica.

La Providencia divina, que por otra parte ha sido delegada a otras Personas distintas del Padre Original, solo interviene en muy raras ocasiones para el bienestar y la salvaguarda de la creación.

Sin duda, si la totalidad de la humanidad estuviera en peligro de desaparecer por una causa natural o humana, el apoyo infinito de Dios se pondría en marcha a través de la Providencia.

«La providencia no significa que Dios haya decidido por nosotros todas las cosas por adelantado. Dios nos ama demasiado para hacer una cosa así, que sería una especie de tiranía cósmica. El hombre tiene realmente poderes relativos de elección. El amor divino tampoco es un afecto

*miope que mima y consiente a los hijos de los hombres» (*1304.3).

Esta cita intenta hacernos admitir que la providencia no está ahí para satisfacer todos nuestros deseos. En general, lo que el hombre llama providencia es la yuxtaposición fortuita de circunstancias debidas al azar, circunstancias que no están ahí ni para castigar ni para recompensar.

Solo se merece lo que se siembra. Las adquisiciones mentales y espirituales producidas a lo largo de la vida humana, de acuerdo con las aptitudes personales de cada uno, se deben sobre todo al esfuerzo y la perseverancia.

Pero al mismo tiempo que es distributivo de sí mismo y delega en otras personas la tarea de actuar en su lugar, Dios también es *expansivo* por sí mismo.

Su deseo original era identificarse con la criatura. Primero creó seres perfectos. Luego, una multitud de personalidades capaces de progresar en diferentes niveles superiores del espacio.

A continuación, en el nivel más bajo, pero tan envidiable como todos los demás, quiso que los seres surgidos de la materia buscaran acercarse a él volviéndose perfectos por evolución: serían los hombres y las mujeres.

Estos seres dotados de personalidad serían capaces de discernir la verdad, apreciar la belleza y sembrar la bondad en sus corazones. Una lluvia de Amor descendería del cielo, los sumergiría y se convertirían en creadores de su propio destino.

Por lo tanto, era necesario preparar el terreno para que la Tierra se volviera fértil. Había habido una idea. Ahora había un plan de trabajo. Por lo tanto, se necesitaban jardineros para controlar el suelo e implantar la Vida, para que algún día las espigas de trigo rubias y doradas se mezclaran con el cabello de los hombres.

Los residentes del Paraíso nunca tienen prisa porque viven para siempre. Por lo tanto, hubo que esperar mucho tiempo; el tiempo puede parecer eterno, ¡incluso para un

Portador de Vida!

La evolución fue larga porque, dentro de cada linaje, es la pareja que acumula más caracteres genéticos favorablemente dominantes la que es elegida para que, por mutación, dé lugar a la siguiente especie intermedia, que es superior a ella en perspectivas prehumanas.

Los Portadores de Vida no pueden interferir en los accidentes naturales, pero toman muchas precauciones para evitarlos. La única rana, a partir de la cual se desarrollaron los hombres, estuvo a punto de morir por accidente. Esto habría retrasado la evolución, pero no la habría impedido, ya que habían mantenido *«mil linajes de vida mutantes, diferentes y muy alejados entre sí, que podrían haber sido dirigidos hacia diversos modelos de desarrollo prehumano» (*733.0).

Incluso la pérdida de Andon y Fonta antes de que tuvieran descendencia suficiente no habría impedido la evolución humana, sino que simplemente la habría retrasado.

Muchas de las buenas líneas mutantes que se habían previsto para sustituir a la línea de nuestros primeros padres en caso de que desapareciera prematuramente se incorporaron más tarde a *las diferentes ramas de la especie humana en expansión.* Sin duda, las líneas animales que se fusionaron con los andonitas para dar lugar al hombre de Neandertal formaban parte de ellas.

En un futuro muy lejano, la mezcla de poblaciones dará lugar a una única raza de color, administrada por un gobierno mundial único.

La paz de las edades de luz y vida reinará entonces en la Tierra.

¡Cuánto hemos progresado desde Andon y Fonta!

¡Cuánto hemos avanzado desde que Josephine Baker cantaba mientras el Ku Klux Klan gritaba!

¿Quién hubiera creído en aquella época que un negro

mestizo ocuparía algún día la Casa Blanca?

Espero que la dirección del primer Gobierno Mundial de las Naciones Unidas en Paz se confíe a una mujer.

La salvajería de Andon ha dado paso a la barbarie de los tiempos modernos. ¿Cuándo saldremos de ella? Sin embargo, los hombres ahora realizan maravillosas películas de amor que hacen llorar incluso a los verdugos.

Nos convertimos en verdugos porque ignoramos la pequeña flor que el Padre Universal ha depositado delicadamente en el Grial de nuestra alma. Al no cuidarla, se marchita y desaparece.

Porque esta flor, que querría ajustar nuestro pensamiento, no puede obligarnos a amarla.

Como el aroma del viento se esconde en el aire,
El aliento de la flor, en lo profundo del alma, ondula.

Hagamos lo que hagamos o pensemos ahora, deberíamos volvernos hacia el Dios que habita en nosotros, odiar el odio e ignorar el espíritu de venganza.

Deberíamos desarrollar nuestra filosofía personal y nuestros conocimientos teniendo en cuenta las citas de *El libro de Urantia*, tratando de no imponer nuestras ideas, ya que todo es discutible siempre que quienes discuten no traten de hacer valer su ego.

Esta forma de actuar es la única que permite que la sinceridad florezca en el corazón de los hombres.

¡El racismo y la guerra son una abominación!

«Las guerras de antaño fortalecían a las naciones, pero las luchas modernas quebrantan la cultura civilizada» (785.14).

«El resultado neto de los conflictos modernos es la destrucción selectiva de las mejores estirpes humanas» (785.14).

«La guerra a la antigua seleccionaba para el liderazgo a hombres de grandeza innata, pero la guerra moderna ya no lo hace. Para descubrir a sus líderes la sociedad debe recurrir ahora a las conquistas de la paz: la industria, la

ciencia y el logro social» (786.12).

Hay otra cita que debería hacernos comprender que la acción en el servicio gratuito y la entrega no son incompatibles con los intereses personales:

«El móvil del beneficio es un poderoso civilizador cuando está reforzado por el deseo de servir» (787.5).

Hoy en día, las naciones nunca han estado tan cerca en el espacio. Su distancia se confunde con el tiempo de un viaje. Todos los continentes están separados solo por unas pocas horas de avión.

La barrera de los mares y las montañas heladas ya no existe.

El turismo y los intercambios comerciales facilitan las relaciones entre hombres y mujeres de diferentes culturas, religiones e ideales sociales.

Sin duda, de estas uniones nacerán hijos más tolerantes que superarán la sabiduría de sus padres.

El arcoíris de colores de la piel será algún día la bandera de las naciones unificadas, el punto de encuentro donde el Cielo se unirá a la Tierra para fecundarla.

Jean-Claude ROMEUF 19 de febrero de 2024

Ideas nuevas

Ideas morfológicas para el futuro

Es evidente que cuanto más nos proyectamos hacia el futuro, más tienden a mezclarse los genes. El mestizaje es favorable porque, a lo largo de grandes períodos, tiende a eliminar los caracteres defectuosos, mientras que, en un período más corto, el encuentro de dos genes recesivos no siempre es deseable.

Los científicos de Ihroud conocían este fenómeno porque creían haber descubierto huesos arcaicos. Pensaban que la morfología humana había mejorado poco a poco. En este sentido, tenían razón, pero no comprendieron que el hombre que habían descubierto estaba condenado a la eliminación.

Ya podemos proyectarnos hacia la edad de luz y vida. Las características neandertales habrán desaparecido por completo. Podemos estar seguros de que cada uno poseerá particularidades anatómicas personales que le permitirán diferenciarse de los demás: ¡no seremos robots fabricados en cadena en una fábrica! Pero podemos pensar:

- Que el volumen de nuestro cerebro no será mayor, ya que no utilizamos todos los recursos de nuestras neuronas.
- Que nuestra piel no será demasiado oscura, sino ligeramente morena.
- Que nuestros ojos serán un poco rasgados.

Ideas sobre la hipófisis

No en vano, *El libro de Urantia* nos habla del *cuerpo pituitario*, que poseería en los habitantes de nuestro planeta

dos glándulas que permiten influir en la imaginación natural y la receptividad espiritual.

«Esta dotación química diferencial influye de forma clara en la imaginación inherente y en la receptividad espiritual» (566.7).

Ahora bien, la hipófisis posee dos glándulas endocrinas diferenciadas en sus funciones: la primera situada en la cara anterior de esta pequeña bola de 0,5 gramos y la segunda en la cara posterior.

Secretan compuestos químicos y, al mismo tiempo, regulan todos los órganos endocrinos del cuerpo humano a través de la circulación sanguínea.

Estas dos glándulas están conectadas al hipotálamo por el tallo hipofisario. Hoy en día se sabe que este otro centro nervioso se encarga de regular la secreción de las hormonas hipofisarias mediante un mecanismo de retroalimentación.

La hipófisis se encuentra en una cavidad ósea ovalada y muy bien protegida en la parte superior del hueso esfenoides: la silla turca.

Exactamente en el lugar donde los asiáticos sitúan el *tercer ojo*, es decir, detrás del quiasma óptico, en la parte superior del ángulo recto que posiciona el centro horizontal y vertical de los huesos de la cara.

Este sorprendente descubrimiento, realizado en la antigüedad por maestros pensadores visionarios de la India, sin duda llenos de sabiduría, nos invita a creer que este punto central sirve para recibir las directrices de los espíritus-mente adjutores.

Gracias a la adoración y la sabiduría, el ser humano se convierte en candidato al don de la personalidad, con el que comienza a ejercer su libre albedrío al elegir entre el bien y el mal. Esta facultad le permite encontrar al Dios que habita en él y convertirse potencialmente en eterno, siempre que acepte conocerlo, seguirlo y amarlo a través de toda la multitud de criaturas que pueblan el inmenso universo.

No es atrevido pensar que la hipófisis es el lugar donde

se producen los intercambios entre la mente animal y la mente divina o superior del hombre, el único capaz de conectarse con el espíritu.

De ello se desprendería que las relaciones con el espíritu permitirían, a lo largo de toda la vida, el crecimiento de una entidad morontial intermedia entre el universo mental de la personalidad humana y el universo prepersonal de Dios: *el alma*. Estos dos universos tan diferentes tenderían a complementarse e incluso a fusionarse para formar un *Todo Único*.

Bajo el impulso del Ajustador del Pensamiento, los hechos se coordinan, los significados se ennoblecen y los valores de supervivencia se vuelven eternos.

Tras la fusión entre el ser humano y el fragmento divino dado por el Padre Universal, ¿quién podría entonces diferenciar la presencia de la personalidad del ascendente sin la presencia de Dios?

En el momento de la muerte aparente, cuando el cerebro deja de funcionar y el hipotálamo ya no desempeña su función moderadora, el tejido nervioso de la hipófisis, extremadamente bien protegido en la silla turca, sería el último en desaparecer.

El trabajador de la última hora aún sería capaz, durante unos instantes, de tomar una decisión de supervivencia. Independientemente de sus actos, sus pensamientos y sus decisiones anteriores, la misericordia del Hijo entraría en acción y le permitiría sobrevivir.

Ideas sobre la temperatura terrestre

El libro de Urantia antepone a la llegada de Adán y Eva un acontecimiento terrestre importante. En la esfera dedicada a la conservación de la vida, los Portadores de Vida tuvieron que hacer frente a un nuevo problema: *«Las regiones templadas han estado libres de hielo durante algo más de cincuenta mil años»* (702.2).

Cabe señalar que, por encima del trópico de

Capricornio, la mayoría de la población mundial vive en el hemisferio norte.

Tras la llegada de los Hijos Materiales, será necesario que la sangre violeta se difunda lo más fácilmente posible entre los grupos étnicos de las diferentes razas de color. Sin embargo, las zonas heladas son barreras difíciles de atravesar, por lo que es necesario reducirlas al máximo. Para ello, es necesario que la gran mayoría de los habitantes de Urantia vivan en una zona climática templada.

Hace 50 000 años, todavía estamos en un período de glaciación, el termómetro sigue bajando. Las muestras de las regiones polares confirman que la temperatura mundial sigue un curso normal de variaciones. Urantia no se ha calentado en su conjunto. Por lo tanto, se puede pensar que ha entrado en juego un segundo elemento: ¡solo puede tratarse de una migración hacia el norte del ecuador terrestre!

Este fenómeno va acompañado necesariamente de un deshielo en el Ártico, que se compensa con un aumento del hielo en la Antártida. Por eso la temperatura mundial se mantiene estable si se suma el calor emitido en toda la superficie terrestre.

Este fenómeno, bien conocido por los científicos, se debe a la yuxtaposición de otro fenómeno también muy conocido: *la inversión del magnetismo planetario o inversión de los polos*, causado por una perturbación del núcleo de la Tierra.

La aguja imantada se desplaza de repente del norte al sur o se desvía en otra dirección. El intervalo de tiempo que transcurre entre este cambio de polaridad magnética y el retorno a la normalidad es variable.

Gracias a los diferentes tipos de polen que se pueden encontrar al realizar cortes horizontales de estalactitas, se puede calcular la duración de estos periodos de inversión del *magnetismo planetario.*

El que tuvo lugar antes de la llegada de Adán y Eva debió durar varios miles de años.

«La filosofía del universo no puede estar basada en las observaciones de la llamada ciencia. Si no pudiera ver la metamorfosis con sus ojos, un científico tendería a negar la posibilidad de que una oruga se transforme en mariposa». (480.2).

«La asociación de estabilidad física y elasticidad biológica presente en la naturaleza se debe exclusivamente a la sabiduría casi infinita de los Arquitectos Maestros de la creación» (480, 3).

FIN

Sábado, 11 de octubre de 2025